

LESUS
+
CÁRITAS

CARLOS DE FOUCAULD: PEREGRINO DEL ETERNO

**“Quien busca halla;
a quien llama, se le abre.”
(Mt 7,8; Lc 11,10)**

Julio - Septiembre de 2017

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Pablo D'Ors, Gabriel Leal Salazar, Antonio López Baeza,
Ana M^a Ramos Campos, Antonio Rodríguez Carmona.

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES	
Nombre y Apellidos.....	
Dirección N° Piso Puerta	
Código Postal Población Provincia	
DATOS DE LA CUENTA	
Nombre de la Entidad Bancaria.....	
CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES __, ____, ____, ____, ____, ____	
Nombre del titular de la Cuenta	
Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba	
Fecha:	Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. **Boletín “Iesus Caritas”**», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

Introducción

La época histórica en la que vivió el hermano Carlos (vivió 58 años), fue el inicio de un cambio radical tanto en el pensamiento filosófico, nacimiento de las ideas laicistas, desarrollo tecnológico y económico, colonialismo, como por las consecuencias de la primera guerra mundial. El contexto histórico de su vida, tan distinto del nuestro, coinciden en muchos aspectos con la realidad que vivimos en la actualidad en sus aspectos de mundo globalizado y casa común de la humanidad.

Hoy estamos viviendo una situación de crisis y cambios tan rápidos y profundos que van más allá de la sola política y economía. Muere una cultura y nace otra distinta. Ahora más que nunca necesitamos en nuestras comunidades cristianas, hombres y mujeres, creativos, libres, audaces; creyentes sin miedo siguiendo las pautas del Reino que nos marca el Evangelio.

A pesar del paso del tiempo, han pasado ya cien años desde la muerte del eremita del desierto, las intuiciones y las experiencias vividas por el hermano Carlos son muy actuales.

A lo largo de mis exposiciones, a modo de perspectiva hacia el futuro e interrogante en el momento actual, voy a tener muy presente el lema propuesto para el año del Centenario que reza así: «El Hermano Carlos al encuentro con el otro diferente».

Asimismo, por la cercanía al año de la Misericordia, nuestra reflexión se orienta en la perspectiva del hermano Carlos como «icono de la misericordia». Toda su vida está marcada por este momento de su conversión, una conversión paulina que lo cambia radicalmente: conocer a Dios como un Padre que, en su ternura y en su misericordia, acoge al pecador, ofreciéndole una esperanza y una vida nueva. Este sentido profundo de la encarnación, el hermano Carlos lo percibe a la vez en su cuerpo y en lo más íntimo de su corazón, en este momento de gracia que lo ilumina y le abre un camino innovador.

A partir de su conversión, su vida estará entregada a vivir y ser testigo de esta experiencia para ir al encuentro del otro como lo hizo Dios con él. A través de las etapas tan distintas que marcan su vida, queremos percibir cómo el hermano Carlos ha tenido siempre la capacidad de dejarse interpelar en el momento presente por las personas y las circunstancias que encontraba.

Con esta mirada, haremos un breve recorrido de las distintas etapas significativas de su vida. Este recorrido es una invitación a

dejarnos, como él, interpelar en nuestras situaciones y opciones actuales de vida, por «el encuentro con el otro diferente». Las oportunidades de ser interpelados son múltiples y son fuente de novedad para abrir caminos distintos y nuevos como lo hizo el hermano Carlos.

PRIMERA ETAPA. Viaje de reconocimiento geográfico en Marruecos, 1883 – 1884. ¿Cuál es la buena noticia que nos interpela hoy en nuestra vida?

SEGUNDA ETAPA. El tiempo de la conversión. 1885 – 1888.

A lo largo de nuestra vida y de nuestras experiencias, Dios nos ha acompañado y nos ha permitido vivir también procesos de conversión en momentos decisivos. En nuestra acción de gracias, hacemos memoria de estos períodos y momentos, recordando especialmente las personas que nos han orientado y acompañado, a veces de manera radical, en el cambio. Como la savia de nuestra vida, ¿cómo Dios sigue actualmente invitándonos a vivir esta actitud de apertura de corazón y de conversión?

TERCERA ETAPA. El trapense. 15 de enero 1890 – 1896.

¿Cómo nuestro tiempo, con sus convulsiones y contradicciones, nos invita a descubrir el espíritu de la vida de Nazaret y a intentar vivir este misterio?

CUARTA ETAPA. Nazaret. Un camino creativo de fracasos... 1897 – 1900. ¿Cómo la oración y nuestro compromiso cristiano nos interpela en nuestra historia? ¿Estamos disponibles a esta escucha y llamada del Espíritu?

QUINTA ETAPA: Béni Abbès. Sacerdote y monje. - Ser hermano de todos. 1901 – 1903.

Haciendo proyectos, reflexionándolos y exponiéndolos al P. Huvelin y al P. Guérin; haciendo camino, el hermano Carlos a través de los acontecimientos (propuesta de Laperrine) descubre y ve perfilarse la voluntad de Dios por orientaciones nuevas que modifican radicalmente su forma de vida y la manera de concebirla. ¿La fraternidad nos ofrece espacios para interpelarnos, reflexionar y buscar juntos, y tomar decisiones que nos permiten entender, vivir y compartir la voluntad de Dios?

SEXTA ETAPA: Entregar su vida. Tamanrasset – 11 de agosto de 1905 – 1916. ¿Qué aporta la Fraternidad al anuncio del Reinado y a la evangelización? ¿Cuál sería nuestra propuesta de Fraternidad renovada a la luz del Evangelio y el carisma nuestro?

«Mt 1,18-21. El nombre de Jesús no es humano, sino divino: expresa un pensamiento, una voluntad divina. Este pensamiento es que Nuestro Señor debe ser el Salvador de los hombres: hasta tal punto su salvador que esta palabra, salvador, expresa con una verdad, una exactitud, una perfección divinas, lo que es, lo que hace sobre la tierra; es para salvar para lo que Jesús se encarna, para salvar Jesús vive, piensa, habla y actúa: Jesús nos salva muriendo por nosotros en el Calvario; Jesús concede la salvación a cada uno por el establecimiento de la Iglesia y la institución de los sacramentos; Jesús nos facilita la parte que nosotros debemos dar para nuestra salvación y la de nuestro prójimo, por sus enseñanzas, sus oraciones, sus méritos: por sus palabras y sus ejemplos, por las oraciones de toda su vida y por las que el divino y todopoderoso intercesor ofrece todavía en el cielo por su sola presencia que es una oración viviente; por el mérito infinito de cada uno de sus actos ofrecidos a su Padre durante su vida mortal, por la santificación y la salvación de todos los humanos»¹.

¹ FRATERNIDADES DE CARLOS DE FOUCAULD, *Carlos de Foucauld. Obras espirituales. Antología de textos* (Madrid 1998) 130-131.

1882: Carlos de Foucauld tiene 24 años. Después de participar en la campaña militar contra la revuelta de Cheikh Bou Amama en el cuerpo del cuarto de Cazadores de África, el teniente de Foucauld toma la decisión de dimitir del ejército.

Escribe esta decisión en una carta a su amigo Gabriel Tourdes: «Formo parte de una columna (...) de maniobras en los altiplanos al sur de Saïda. Es muy divertido: la vida de campamento me gusta tanto como me disgusta la de cuartel, que no es decir poco. Espero que la columna dure mucho tiempo (duró menos de 8 meses); cuando se acabe intentaré ir a otro sitio donde haya movimiento; si no puedo, no sé bien lo que haré: pero a ningún precio quiero seguir haciendo la vida de cuartel»².

¿Qué va a hacer, este joven que no soporta el ritmo monótono y tranquilo de la vida de cuartel? Durante este tiempo de maniobras militares descubre su afición de viajero. Con este espíritu y este deseo de superación decide planificar un viaje de exploración científica a Marruecos, tierra desconocida en su mayor parte y prohibida para los europeos.

«Su familia se preocupa ante un proyecto tan alocado, - y le expresa sus reservas, pero, al final - (...) el consejo familiar judicial financia la expedición, especialmente las clases de idiomas y el pago del guía, y lo hace a cuentagotas, y a medida que se va convenciendo de la seriedad de sus intenciones»³.

Dedica quince meses en Argel a la preparación del viaje tratando con personas competentes: «Foucauld se autoimpone un proceso de purificación física y espiritual, de sacrificio y responsabilidad. Realiza una preparación técnica con pasión y minuciosidad, se asesora con el barón de Motylinski y se ampara bajo la sombra protectora del anciano bibliotecario de la Biblioteca de Argel, Oscar Mac Carthy. Lee ávidamente todo lo disponible hasta el momento sobre el país. Aprende el árabe, bereber y hebreo, y entre todo se estudia la mejor manera de realizar el sueño. El viaje cuenta con el apoyo incondicional de las sociedades geográficas de Francia y Argelia»⁴.

² *Carta a su amigo Gabriel Tourdes*, 2 de octubre de 1881.

³ *Viaje a Marruecos 1888*. Re-edición 1998, presentación.

⁴ *Ibidem*.

Un extracto de la carta del 14 de mayo de 1883 a Mac Carthy de su primo Georges de Latouche, nombrado consejero judicial por la familia, expone la visión de ésta sobre la situación en este momento:

«El señor de Foucauld acababa de dejar Mascara (...) proclamaba a todos sus amigos su proyecto de un viaje a Marruecos. Mi primera idea fue luchar contra esta resolución (...) me confirmó su determinación (...) de hacer este viaje de exploración (...) Reconozco que me quedé perplejo. Me costaba permitir a este hombre joven lanzarse a una empresa tan arriesgada, pero al mismo tiempo me repugnaba dejarlo en la ociosidad (...) Le dejé volver a Argel (junio 1882) y ponerse en condiciones para hacer este viaje. Le puse a prueba y cumplió con una fuerza de carácter que me sorprendió y me dejó satisfecho. Él, el pródigo, acostumbrado a gastar más de 4.000 francos al mes en una vida disipada, se puso con resolución a estudiar, llevando la existencia de un estudiante pobre, gastando solamente 350 francos al mes (menos de 10 veces lo anterior) y pagando de este dinero sus lecciones de árabe. Reconozco que la experiencia me pareció concluyente, le di mi autorización para hacer este viaje, le hice comprar los instrumentos necesarios para sus observaciones científicas (...) la única condición que puse fue la de encontrar un guía seguro (...) ¿Este rabino Mardochée es el mismo que fue a Tombouctou? (...) ¿Tiene por su inteligencia la capacidad de suplir la inexperiencia de Carlos, un soñador sin ningún sentido práctico como un verdadero hombre de aventuras? (...) ¿Al mismo tiempo, piensa usted que Carlos tiene la capacidad necesaria para llevar a cabo este viaje?». En estas líneas se resume el retrato que tenía su familia de Carlos antes de iniciar su viaje.

Varias veces, en la escuela de caballería de Saint Cyr, Carlos de Foucauld se había disfrazado para escaparse sin permiso, escapadas que le habían merecido diversos castigos reglamentarios. Ahora el proyecto es distinto. Uno de los puntos importantes que tiene que tratar durante sus preparativos, es decidir y elegir con qué tipo de personaje se va a disfrazar durante su viaje

«Me detuve en la siguiente decisión: partiría disfrazado; una vez en camino, si sentía necesario mi disfraz, lo conservaría, si no, no tendría más que colgarlo (...) quedaba por hacer la elección entre los disfraces que se podían tomar. No hay más que dos religiones en Marruecos (...) ¿Sería musulmán o judío? ¿Me tocaría con el turbante o con el bonete negro? (...) Me decidí por el bonete (...) Me

pareció que éste, al rebajarme, me haría pasar desaparecido, me daría más libertad. No me equivocaba (...) si bien me atrajo a veces pequeñas afrentas, fue compensado, teniendo siempre comodidad para trabajar...»⁵.

«Me hice pasar por israelita. Durante mi viaje, mi traje fue el de los judíos marroquíes, mi religión la suya, mi nombre, rabino José. Rezaba y cantaba en la sinagoga, subía al *sifer*, los padres me suplicaban que bendijera a su hijos (...) La condición de israelita no carecía de sinsabores: andar descalzo por las poblaciones y a veces por los huertos, recibir injurias y pedradas no era nada: pero vivir constantemente con los judíos marroquíes, gente despreciable y repugnante donde la haya, salvo raras excepciones, era un suplicio intolerable (...) Tantas molestias y sinsabores los compensaba la facilidad de trabajo que me daba mi disfraz»⁶.

Cuenta también su método para tomar las notas de su itinerario de manera discreta y a penas visible durante la marcha: «Nunca se dio cuenta nadie, ni siquiera en las caravanas más numerosas; tomé la precaución de caminar delante o detrás de mis compañeros a fin de que por la amplitud de mis ropas, no distinguiesen el ligero movimiento de mis manos; el desprecio que inspira el judío favorecía mi aislamiento»⁷.

En la primera edición de 1888, en 2 volúmenes, de su libro *Reconnaissance au Maroc* en el ejemplar numerado, reservado a su primo François de Bondy, adjunta a la introducción un cuadernillo que amplía las informaciones sobre el contexto de su viaje:

«El autor (...) escogió con un cuidado meticuloso hojas in-4º del formato de su libro y trazando ligeras pequeñas líneas a lápiz, caligrafió sobre ellas 39 páginas, ilustradas a pluma con dibujos minúsculos realzados con acuarela. Adjuntó al volumen: pasaportes, cartas de recomendación en árabe, añadiendo su traducción en francés, los diversos documentos que le parecían más interesantes, hizo encuadernar el conjunto y así recibí el libro, cuando apenas, tenía doce años».

⁵ *Ibidem*, prólogo.

⁶ *Ibidem*

⁷ *Ibidem*.

París octubre 1887

«Mi querido François, déjame ofrecerte con este ejemplar de mi libro algunas páginas manuscritas que le he añadido; las escribí especialmente para ti solo. Añadir (...) es temerario. Pero no estarás obligado a leerlo. La única cosa que te pido, mi querido François, es ver en esto una sencilla prueba de la muy tierna y profunda afección de tu primo, tan entregado. Voy a narrarte mis primeros días de viaje, que dan una idea de todo el resto, y después te contaré algunos detalles sobre mi compañero, el rabino Mardocheé; en el curso del volumen añadiré explicaciones sobre una familia de marabouts que me acogió con generosidad» (...)»⁸. Estos marabouts son: «Hadj Bou Rhim, y Bel Qasem el Hamouzi, que con riesgo de sus vidas me han protegido del peligro, y a quienes debo la vida (...)»⁹.

Al empezar su viaje con Mardocheé, Carlos de Foucauld con su disfraz, no rompe solamente con su apariencia exterior sino también con el papel y el reconocimiento social que tenía hasta ahora, para ponerse en la piel y en la personalidad de un rabino judío, personaje que tenía un rango y un papel muy distintos en la sociedad de su tiempo. En el norte de África y en Marruecos los judíos eran un grupo integrado pero a la vez despreciado y marginado, confinado en Marruecos en barrios distintos y propios, *las juderías*. Lo ilustra muy bien esta anécdota que cuenta a su primo François al empezar su viaje:

«13 de junio 1883: Llegada a Tlemcen, a las nueve de la mañana. Enseguida nos ponemos en busca de judíos del Rif. A la una no habíamos conseguido encontrar ni uno que hubiera podido informarnos útilmente; cansados compramos pan y aceitunas y empezamos a comer sentados en el suelo en una plaza. Mientras estamos así, pasan a dos pasos de mí un grupo de oficiales de Cazadores de África saliendo del círculo, les conozco a casi todos, me miran sin sospechar quién soy. Por la tarde tenemos más suerte que por la mañana, encontramos algunos israelitas rifeños; vendrán para entrevistarnos a las ocho de la tarde en una habitación que alquilamos y discutiremos las posibilidades para cruzar el Rif»¹⁰.

⁸ *Ibidem*, introducción.

⁹ *Ibidem*, agradecimientos.

¹⁰ *Ibidem*, introducción.

Durante este viaje arriesgado, Carlos de Foucauld, gracias a su disfraz, tiene la posibilidad de mirar, como desde un balcón, y meterse en la cultura, el ambiente religioso y la sociedad musulmana y árabe marroquíes en la cual convive como judío. La compañía de Mardochée le da la protección solidaria del grupo judío que tolera o acepta su presencia si bien no lo acoge plenamente como suyo.

Es un Carlos muy diferente de la visión que tenía de él su familia y que expresa tan claramente en su carta a Mac Carthy, su primo Georges de Latouche: «¿Tiene por su inteligencia (Mardochée) la capacidad de suplir la inexperiencia de Carlos, un soñador sin ningún sentido práctico como un verdadero hombre de aventuras? (...) ¿Al mismo tiempo piensa usted que Carlos tiene la capacidad necesaria para cumplir un tal viaje?» (sic). «En once meses, a los 25 años, recorre a pie casi 4000 km, de los cuales 2.259 km eran totalmente desconocidos por los geógrafos, determina 45 longitudes y 40 latitudes, recoge más de 3000 altitudes. Su aportación a la cartografía del país es extraordinaria».

Carlos de Foucauld se revela a sí mismo, a su familia y a los demás con la fuerza de su temperamento, su voluntad, su tenacidad, su capacidad de afrontar situaciones complejas y peligrosas, su decisión de llegar hasta el final. A finales de enero 1884, cuando les quedan los últimos cuatro meses de su viaje, y su hermana sigue preocupada y se inquieta con razón, le suplica en una carta que vuelva: «Cuando uno parte, diciendo que va a hacer algo, no tiene que volver sin haberlo hecho». Responde así a la divisa de su familia: «Nunca hacia atrás». Este espíritu lo acompañará durante toda su vida. Es la filigrana de la trama de las diversas etapas de su vida. De toda la correspondencia que mandó a su hermana durante su viaje, tenemos solamente unas diez cartas. La mayor parte, por las dificultades del correo, nunca llegó.

Sabemos la importancia que tuvo para Carlos de Foucauld este viaje por Marruecos. Se ha superado en este proyecto conseguir lo que los demás no han hecho o no han podido hacer. En la acción y en el riesgo ha conseguido volver vivo y con éxito. Supone también un descubrimiento interior de sí mismo. En las dificultades del recorrido, las repetidas amenazas de muerte, en el silencio del desierto, en el encuentro con estos hombres viviendo en el islam su fe en Dios, percibe algo indescriptible por el momento. Descubre en

su vacío y su inquietud existencial algo más profundo que le interpela. Así, en el sur, cerca de la zaouïa de Tisint¹¹ escribe: «La luna, que brilla en medio de un cielo sin nubes, arroja una claridad suave; el aire es tibio, ni un soplo lo agita. En esta calma profunda, en medio de la naturaleza, espectáculo maravilloso, llego a mi primer albergue del Sahara. Se comprende, en el recogimiento de noches semejantes, esa creencia de los Árabes, en una noche misteriosa, *leila el qedr* (la noche del destino) en la que el cielo se entreabre, los ángeles descienden a la tierra, las aguas del mar se vuelven dulces, y todo cuanto hay de inanimado en la naturaleza se inclina para adorar a su Creador»¹². ¿No es la expresión de un primer despertar del sentimiento religioso?

Duveyrier, persona no creyente, en la presentación a la Sociedad de Geografía, con un valor profético del futuro, dice: «No se sabe qué admirar más, si los resultados tan hermosos y útiles, o la entrega, el valor y la abnegación ascética gracias a las cuales este joven oficial los ha conseguido (...) Sacrificando mucho más que su comodidad, habiendo hecho y mantenido hasta el final mucho más que un voto de pobreza y de miseria»¹³. «Fueron largos meses de vida judía y musulmana, de contacto íntimo con esas religiones de Oriente que atrapan toda el alma, que han conservado toda su virulencia. De Foucauld sale de allí impregnado de sentimientos islámicos. Se dice que esto llegó muy lejos, que durante algún tiempo pensó en una conversión al islam. Fíjense que no es un caso aislado»¹⁴.

Para concluir esta primera etapa a partir de esta experiencia tan radical del hermano Carlos en su viaje de exploración a Marruecos, invito a meditar a mis lectores y ver cómo nos situamos ante los cambios y movimientos de nuestra sociedad y entorno en el momento actual.

¹¹ En aquel lugar estuvieron a punto de matar al explorador.

¹² *Ibidem*, 117.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ E. F. GAUTIER, *L'Algérie et la métropole*, (París 1920).

SEGUNDA ETAPA
EL TIEMPO DE LA CONVERSIÓN
1885 - 1888

IESUS † CARITAS

- Pater -

Ia bouma elli fi essema, itqeddess ismeš
iKoum melkoutek, iKoum mouradek kif fi
essema hakka ala lare. Atina Khoubra
Koul ioum oua arfir lina. Jounoubna kif
ahna nayfirou likoul men Jar chin fina,
oua latkhallina noullou chinin, oua
tlakna men Koul chin. Amin.

- Credo -

Nestaman billah elab (taala, la ilah
ila houa), elli iqeer ala koul chi, oua
khalq essema ou lare.

Oua nestaman bi Sidna JESUS, elli
houa allah elben (taala, la ilah ila houa)
oua oulvetou lalla Maria man exrouh
elqdes, oua chedou alih emas chinin fi
zemân Pilate, oua rebtoch fi croix, oua
mât, oua defnouh, oua neel and elmitin,
oua baâ tlata iam gam hai men qebrou,
oua tla ila ssema, oua ra fi ssema and
allah (taala, la ilah ila houa), oua iouja
fi ioum eddin idir elhasab ma lhaïn
ou bnetin.

Oua nestaman bixrouh elqdes, elli
houa allah (taala, la ilah ila houa), oua

*Autógrafo de Carlos con el Pater
y Credo en árabe vulgar.*

«[Dice Jesús] ¿Qué os enseño? Os enseño, ante todo, que se puede hacer bien a los hombres, mucho bien, un bien infinito, un bien divino [...] , sin palabras, sin sermones, sin ruido, en silencio y dando buen ejemplo. ¿Qué ejemplo? El de la piedad, el de los deberes para con Dios amorosamente cumplidos; el de la bondad nos rodean, los deberes domésticos santamente cumplidos; el de la pobreza, el trabajo, la abyección, el recogimiento, la soledad, la oscuridad de la vida escondida en Dios, de una vida de oración, de penitencia, de retiro, enteramente perdida y sumergida en Dios. Os enseño a vivir del trabajo de vuestras manos, para no ser una carga para nadie y tener de qué dar a los pobres, y doy a este género de vida una belleza incomparable: la de mi imitación. Todo aquel que quiera ser perfecto debe vivir *pobremente*, imitando fielmente mi pobreza de Nazaret»¹.

¹ R. ELLSBERG (ed), *Charles de Foucauld. Escritos esenciales* (Santander 1999) 50-51. Ocho días en Efrén, 1898.

En exergo:

«Tan pronto como creí que había un Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir para Él: mi vocación religiosa data del mismo momento que mi fe: ¡Dios es tan grande! ¡Hay tanta diferencia entre Dios y todo lo que no es Él!»².

En la introducción del libro *Reconnaissance au Maroc* (reedición), su primo François de Bondy, presenta un retrato de Carlos de Foucauld, tal como lo veía con su mirada de niño, que nos permite percibir la transformación profunda que vive Carlos de Foucauld al regresar de Marruecos: «En la época en la cual se preparó y se publicó *Reconnaissance au Maroc*, lo veía constantemente en la casa de mi abuelo en la que vivían mis padres: Carlos, hijo del hermano de mi abuela y huérfano muy temprano fue criado por ella.

«Asistí al desarrollo de la crisis que transforma al oficial explorador en un asceta religioso, sin darme cuenta de nada, por supuesto, pero tengo muy presente en la memoria este primo excelente, tan dulce, siempre sonriente, un poco modesto ya por este gusto que tenía por la humildad, lo que provocaba que mi hermano y yo, estimábamos que había venido al mundo únicamente para dejarse embromar y hacernos regalos. Nos dejó su equipamiento militar a fin que pudiéramos jugar comedias con otros niños, teníamos su *shako* de Saint Cyr, su sombrero de Saumur. Y después poco a poco todos los objetos que había traído de Marruecos terminaron en nuestra casa, pistolas, carabinas, puñales, arreos con penachos de seda, sobre todo burnous y chilabas. No nos habíamos enterado ni un instante que un hombre que se despoja tan fácilmente de sus recuerdos de viaje ¡y qué viaje! no se aferra ya a nada en la tierra.»³

«Foucauld vuelve de Marruecos físicamente y mentalmente transfigurado. Con dificultad le reconocen sus compañeros militares. Igual que tantos exploradores, África ha hecho mella profunda en su alma. No regresa el vizconde de Foucauld regresa un ser enjuto, embrujado por un país, por sus gentes, por su modo de vida, un herido por la llama del

² *Carta a Henri de Castries*, 14 de agosto 1901.

³ *Reconnaissance au Maroc* (reedición 1888), introducción.

islam, por la fe vivísima de los musulmanes (...) El impacto del islam se hace presente en su vida retirada e inaccesible, y así empieza a dedicarse a la reflexión, en el silencio y la soledad.

En septiembre del año 1885 consigue viajar al sur de Argelia y Túnez, en febrero de 1886 se instala en un apartamento en París para preparar minuciosamente la edición de la *Reconnaissance au Maroc*. Vive al estilo del Sahara en una vivienda sin muebles, durmiendo en el suelo, vistiendo chilaba, mientras sigue trabajando para poner a punto sus mapas, corregir las pruebas de su libro y preparar otros viajes. Vive austeramente, (...) leyendo el Corán y otros textos islámicos. Busca a Dios en una continua inquietud espiritual. Mientras su familia asustada por su nueva forma de vida, consigue no sin dificultades que se entreviste con un piadoso sacerdote católico, produciéndose una conversión paulina»⁴.

Siguiendo el trabajo intenso para publicar el libro de su viaje de reconocimiento, Carlos de Foucauld vive a la vez un proceso interior personal que lo conduce por etapas a un descubrimiento nuevo de sí mismo. Reconoce que abandonó la fe alrededor de los 17 años. Ha pasado 12 años de su vida en la incertidumbre espiritual y religiosa. En una carta del 14 de agosto 1901, escribe a Henry de Castries: «estuve doce años sin negar nada y sin creer nada, desesperado de la vida, sin creer ni siquiera en Dios, pues ninguna prueba me parecía evidente».

¿Cuál es el proceso largo que conduce a Carlos de Foucauld, un día de octubre de 1886, a encontrar al padre Huvelin? Impactado en Marruecos, por la religión y la fe musulmana, valora y estima la virtud y la inteligencia de su entorno familiar que vive sencillamente el testimonio de su fe cristiana. El ambiente religioso profundo y tan favorable de su entorno familiar le estimula a seguir su búsqueda y le cuestiona. Gracias a este contexto que responde a sus inquietudes Carlos de Foucauld vive por etapas, este proceso largo de conversión hasta ese día en el que el padre Huvelin le invita sencilla y vehementemente a confesar y a comulgar, empujado por una gracia interior mayor a sus argumentos de la razón. Durante todo este

⁴ *Ibidem*, presentación.

periodo Carlos de Foucauld se mantuvo muy discreto y reservado con su familia. Será más tarde, a la luz de la relación íntima con Dios, cuando irá comentando este proceso en sus escritos y sus meditaciones.

Seis años después de su conversión, el 21 de febrero 1892, desde la trapa de Akbès, el hermano Marie Albéric contesta a una carta de su amigo Henri Duveyrier. Al enterarse de su decisión de hacerse monje, su amigo no creyente le expresó su extrañeza. En su respuesta, una carta manuscrita larga (5 folios, recto y verso) el hermano Marie Albéric expone a su amigo la historia y los motivos de este proceso de conversión:

«Hace seis años me encontraba tan lejos de la religión católica como podéis encontraros, no tenía nunca esperanza en la fe (...) Hace dos años que llevo esta vida de trapense (...) ¿Por qué he tomado esta decisión tan penosa y cruel para mí y para los que me aman? (...) – por amor y por imitación – Esta paz os la comento porque la he encontrado sin buscarla, no era mi fin (...) – (confesión de fe) – (...) yo mismo, he deseado con muchos otros, tan indigno como soy, amar a Dios de todo corazón e imitar, en la medida de mi pobre cobardía, a Jesús obediente (...) por eso he entrado en esta orden religiosa a fin de ser obediente como Él. He escogido una orden pobre y desdénada, trabajando a fin de compartir la pobreza, la abyección, la labor de Jesús (...)

Así estaba (sin creer) cuando volví a París en 1886 (...) en casa de mi tía encontré la misma acogida como si jamás hubiese dejado el hogar y nunca hubiera causado preocupaciones a los que me querían. En este ambiente que pronto fue el mío, aunque yo vivía en otra casa, encontré el ejemplo de todas las virtudes junto a la evidencia de inteligencias superiores y convicciones religiosas más profundas. Quedé prendado ante todo de la virtud (...) estaba muy lejos de toda religión (...) por casualidad leí algunas páginas de un libro de Bossuet, *Les élévations sur les mystères*, libro que me había regalado mi prima Marie de Bondy por su primera comunión – (...) proseguí la lectura de este libro y poco a poco llegué a decirme que la fe de un alma tan grande, la que yo veía cada día muy cerca de mí en tan hermosas inteligencias, en mi familia misma, quizá no era tan incompatible con el sentido común como me había

parecido hasta entonces. Era a finales de 1886. Experimenté entonces una profunda necesidad de recogimiento».

«Mientras estaba en París (...) una gracia interior extremadamente fuerte me impulsaba: empecé a ir a la Iglesia, sin creer, no me encontraba bien más que allí, y pasaba largas horas repitiendo una extraña oración: “Dios mío, si existís, haced que yo os conozca”. Me pregunté entonces en lo más profundo de mi alma si realmente la verdad quizá era conocida por los hombres (...) Pocos meses después de este gran cambio, pensé entrar en un convento, pero tanto el padre Huvelin como mi familia me empujaban al matrimonio (...)»⁵.

Al volver a París, cuando se le abre por su exploración de Marruecos un futuro lleno de esperanza y de posibilidades, Carlos encuentra la acogida respetuosa y cariñosa de su familia que olvida su pasado atormentado y veleidoso. En este contexto tan favorable Carlos vive en su propia carne la experiencia del retorno del hijo prodigo hacia su Padre, y vive en su propia experiencia la acogida del Padre para su hijo que creía muerto.

«Dios mío, me habéis conducido a esta familia, objeto de un afecto apasionado durante mi infancia (...) Les habéis inspirado que me reciban como al hijo pródigo al que no le hicieron sentir que había abandonado el techo paterno. Les habéis dado hacia mí la misma bondad que yo hubiera podido esperar si no les hubiese fallado nunca (...) Mis lazos se estrecharon cada vez más con esta familia bien amada (...) Vivía en un ambiente de virtud tal que iba recobrando mi vida a ojos vista: era como la primavera que le da la vida a la tierra después del invierno»⁶.

En Tamanrasset el día 2 de mayo de 1914, recordando este proceso escribe:

«Vos me habéis convertido, me habéis buscado como el Buen Pastor busca la oveja perdida, me habéis atraído con fuerza y con extrema dulzura, me habéis colmado de gracias mayores

⁵ *Carta a Henry de Castries*, 14 de agosto 1901.

⁶ Retiro en Nazaret, 8 noviembre 1897.

aún que las primeras, habéis tratado al hijo pródigo mejor que al hijo fiel, y sin embargo, yo pecco todavía. Mi alma no os conoce, no os ama. ¡Perdón! ¡Perdón!»⁷.

En su meditación del 8 de noviembre de 1897, en el retiro de Nazaret, escribe:

«¡Y qué gracias interiores! Esa necesidad de soledad, de recogimiento, de lecturas piadosas, esa necesidad de ir a vuestras iglesias, ya que no creía en Vos, esa turbación del alma, esa angustia, esa búsqueda de la verdad, esa oración: “Dios mío, si existís, haced que yo Os conozca”. Todo esto, Dios mío, era obra vuestra, obra únicamente vuestra. Un alma hermosa os secundaba, pero por medio de su silencio, su dulzura, su bondad y perfección: ella se dejaba ver, era buena y esparcía su atrayente perfume, pero no actuaba. Vos Jesús mío, mi Salvador, vos lo hacíais todo, por dentro y por fuera. Vos me habíais atraído a la virtud por la belleza de un alma, en la cual la virtud me había parecido tan bella que irrevocablemente había arrebatado mi corazón. Vos me atrajisteis a la verdad por la belleza de esa misma alma. Vos me concedisteis cuatro gracias. La primera fue inspirarme este pensamiento: “Si esta alma es tan inteligente, la religión en la que ella cree tan firmemente no puede ser una locura como yo pienso” La segunda fue la de inspirarme este otro pensamiento: “Si esta religión no es una locura, quizá la verdad, que no está en la tierra en ninguna otra, ni en ningún sistema filosófico, esté allí”; la tercera fue que ya me dijese: “Estudiemos, pues, esta religión; tomemos un profesor de religión católica, un sacerdote instruido, y veamos de qué se trata y si hay que creer lo que dice”. La cuarta fue la gracia incomparable de encaminarme al señor Huvelin para recibir estas clases de religión, (...) Haciéndome entrar en su confesionario, unos de los últimos días de octubre entre el 27 y el 30 creo yo, me disteis todos los bienes. Dios mío (...) ¡Que bendito día, qué día de bendición!».

En este proceso largo y amplio, Carlos se reconocerá “confiado” en las manos de un Dios que lo busca a pesar de no

⁷ Carta al P. Jerónimo, 290.

conocerlo. Su entorno familiar, es decir su prima Marie de Bondy, su tía Inés de Moitessier y su hermana Maria de Blic, por sus ejemplos de vida, le dieron el apoyo y cariño necesario. Descubrió así paso a paso un mundo nuevo y profundizó en el camino de su fe. Fue el inicio de una vida nueva.

Por eso, cuando el padre Huvelin le invita a confesarse y a comulgar, Carlos está preparado para dar este paso de humildad, de confianza y de abandono que provoca su conversión. Durante los meses siguientes irá muy a menudo a la casa del padre Huvelin, para conversar largamente sobre sus dudas y cuestiones en la fe que está descubriendo. La familia capta la vuelta a la fe y a la práctica religiosa de Carlos de Foucauld pero tardará en entender la amplitud de su conversión.

Como el hermano Carlos, al descubrir en nuestra vida la ternura y la misericordia del Padre, somos todos hijos pródigos.

A lo largo de nuestra vida y de nuestras experiencias, Dios nos ha acompañado y nos ha permitido vivir también en procesos de conversión en momentos decisivos de nuestra existencia.

En la acción de gracias, hacemos memoria de estos periodos y momentos, recordando especialmente a las personas que nos han orientado y acompañado, a veces de manera radical, en nuestro cambio personal. Contemplemos cómo Dios sigue actualmente invitándonos a vivir esta actitud de apertura de corazón y de conversión.

Jésus
†
♡

Fiat Voluntas Tua!

TERCERA ETAPA
EL TRAPENSE
15 de enero 1890 – 1896.



Sagrario y custodia de la ermita de Tamanrasset

«Yo pedí lecciones de religión; él (P. Huvelin) me hizo arrodillar y confesarme y me envió a comulgar acto seguido. No puedo dejar de llorar pensando en ello [...] ¡Qué bueno eres, Dios mío; por haber roto todo alrededor de mí, por haber anulado lo que me habría impedido dedicarme a ti solo! [...] ¡ Y desde entonces, Dios mío, ha sido una cadena de gracias crecientes, [...] la comunión casi diaria, la dirección, la confesión frecuente, [...] el naciente deseo de la vida religiosa, reafirmandose [...], ese tierno y creciente amor por Vos, mi Señor Jesús, el gusto por la oración, la fe en vuestra Palabra, el sentimiento profundo del deber de la limosna, el deseo de imitaros, esta frase del Sr. Huvelin en un sermón “que Vos habíais tomado de tal modo el último lugar, que nadie os lo podría arrebatarse jamás”, tan indeleblemente grabada en mi alma, esta sed de ofrecer el mayor sacrificio posible, dejando para siempre a mi familia que era toda mi felicidad y marchando a vivir y morir lejos de ella, la búsqueda de una vida conforme a la vuestra, en la que pudiera compartir completamente vuestro abajamiento, vuestra pobreza, vuestro trabajo humilde, vuestro enterramiento, vuestra oscuridad»¹.

¹ R. ELLSBERG (ed), *Charles de Foucauld...* o.c., 85-86.

En exergo: «Tan pronto como creí que había un Dios, entendí que no podía hacer otra cosa que vivir solamente para Él: mi vocación religiosa data de la misma hora que mi fe: ¡Dios es tan grande (...)! ¡Hay tal diferencia entre Dios y todo lo que no es Él!»².

En el momento de su conversión, el padre Huvelin y su familia orientan con prudencia, a Carlos de Foucauld hacia el matrimonio. Pero el padre Huvelin se da rápidamente cuenta que el deseo del nuevo converso es la vida religiosa. Desde ese primer momento se le impone esta opción radical, la de la vida religiosa. «Quería ser religioso, no vivir más que para Dios, y hacer lo más perfecto, fuese lo que fuese»³. A principios de 1888, al publicar su libro *Reconnaissance au Maroc*, Carlos de Foucauld está disponible para empezar un nuevo camino. El padre Huvelin decide enviarlo en peregrinación a Tierra Santa. A finales de 1888, embarca en solitario con destino a Tierra Santa. Llega a Nazaret en enero 1889, y al recorrer los callejones de la aldea, descubre en la vida concreta y sencilla de la gente las huellas de Jesús. Percibe el sentido de un Dios que se ha hecho carne, un Dios cercano y amante. Este Dios lo ama y se revela en una comunión de amor con nuestra humanidad. Carlos de Foucauld quiere seguir a Jesús en este estilo de vida de Nazaret. Imagina en este lugar la cotidianidad de Jesús en Nazaret y, en un cambio radical de vida, desea vivir como Él.

Durante el año de 1889, Carlos buscará con el padre Huvelin la orden y el sitio más adecuado para concretar este proyecto. Descartan una por una, las órdenes y las distintas posibilidades. El padre Huvelin le habla de una Trapa nueva en Siria, fundación filial de Nuestra Señora de las Nieves. Y en el mes de noviembre, después de un retiro de elección con los jesuitas de Clamart, toma la decisión de entrar en el monasterio trapense. «Encuentro que es en su orden donde se vive el máximo de la vida cristiana, de la unión completa con nuestro Señor (...). Mi deseo me lleva hacia esta vida, por la cual me parece que nuestro Señor es consolado y glorificado tanto como puede serlo por los hombres»⁴.

El día de su entrada en la Trapa de Nuestra Señora de las Nieves, el 15 de enero de 1890, marcó toda su vida. A. Chatelard en

² *Carta a Henry de Castries*, 14 de agosto 1901.

³ *Ibidem*.

⁴ *Lettres à mes frères de la Trappe*, 37-38). Carta al padre Eugenio.

su libro *Le chemin vers Tamanrasset*, en el capítulo *El día del mayor sacrificio*, pp.49 – 60, narra con detalle los acontecimientos de este día y hace un análisis profundo de lo que representa para Carlos este paso. A pesar del sufrimiento de dejarlo todo su decisión es firme. Ya escribió a su hermana durante su viaje a Marruecos sobre sus decisiones del siguiente tenor: «Cuando uno parte, diciendo que va hacer algo, no tiene que volver sin haberlo hecho».

Nada de extraordinario en esta jornada (...) pero para Carlos de Foucauld no será así: nunca olvidará este día. No podemos comprender nada de lo que escribe, de su manera de hablar del sufrimiento, de su oración a lo largo de los años si no captamos lo que representó este momento en su vida. Una meditación escrita en Roma sobre el antiguo testamento, el sacrificio de Abraham, relata bien la amplitud de este sacrificio: «El amor es obedeceros. Obedeceros con esa fe, con esa prontitud, en aquello que aflige el corazón y trastorna el ánimo, en lo que desbarata todas las ideas que uno se había hecho, el amor es el sacrificio inmediato, absoluto, a vuestra voluntad, de lo que se tiene como más querido (...), el sacrificio del Hijo único, de lo más querido de nuestro corazón, de lo más mimado (...) El amor es cambiar todos los bienes por todos los dolores por amor del Señor».

La estancia en la Trapa representa siete años de estabilidad en la vida del Hno. Alberic: seis primeros meses en Nuestra Señora de las Nieves, cinco años en Akbès hasta septiembre de 1896, una estancia de un mes, octubre 1896, en la Trapa de Staouéli cerca de Argel y finalmente unos meses para los estudios en Roma (...) Akbès, recién fundada, estaba en proceso de construcción, vivían en barracas, pasando de unas a otras pisando barro. El dos de febrero de 1892 pronuncia sus votos simples. Escribe que nunca se ha sentido tan feliz (...) Pero ni siquiera en este contexto tan sencillo, pudo realizar su ideal, descubierto en las calles de Nazaret. Al afrontar los acontecimientos que marcan este periodo, irá madurando su proyecto (...) Y a la vez comienza a expresar críticas respecto a la vida y espiritualidad del monasterio trapense.

El año 1895 está marcado por las repetidas matanzas de armenios, que afectan también a los alrededores de la Trapa. En febrero de 1896 renueva sus votos y el abad confía al hermano Marie Albéric el cuidado de dos huérfanos confiados al monasterio. Este mismo año redacta su primera Regla *Congregación de los hermanos de Jesús* que le vale en una carta del 2 de agosto de 1896 esta repuesta

tajante del Padre Huvelin. «Lo que más me asustaría, querido hijo, no es la vida, en la que está pensando para usted si se mantiene aislado (...) es verlo fundar o pensar en fundar algo (...) Su reglamento es absolutamente impracticable».

1896. El tiempo en Roma es un tiempo de estudio teológico a la espera de la repuesta de sus superiores a su petición de dejar la Trapa. Espera que se le hace larga y que termina el sábado 23 de enero 1897, víspera del domingo de la sagrada Familia: «El general me anuncia que la voluntad de nuestro Señor es que yo deje la Orden para seguirle, en la abyección y la pobreza».

Estos siete años de vida en la Trapa, fueron para él un largo tiempo de formación religiosa, espiritual, y teológica practicando la obediencia a sus superiores. Fue un tiempo de trabajo manual al estilo de la vida de Nazaret. Fue un tiempo de vida comunitaria, la única de su vida. Al salir de la Trapa, él, que deseaba tanto tener compañeros para seguir su proyecto de vida, se quedará solo. Fue un tiempo en el cual descubre alrededor de la Trapa realidades y condiciones de vida que le hacen pensar que su vida en Akbès no corresponde con el ideal de la vida de Nazaret.

«Hace unos ocho días me enviaron a rezar un poco en la casa de un pobre indígena católico muerto en la aldea vecina: ¡Qué diferencia entre esta casa y nuestras habitaciones! Suspiro por Nazaret»⁵.

«Cuando remiendo la ropa de los pequeños huérfanos, me digo a mí mismo qué feliz me encuentro de hacer este trabajo tan común en la casa de Nazaret (...) Durante tres días de la pasada semana tuve que hacer un trabajo extraño: la mujer que se ocupa de los huérfanos estaba enferma y me pidieron sustituirla por la mañana, mientras que otro hacía la noche; desde las cinco menos cuarto de la mañana a las seis y media de la tarde, me ocupaba de estos pobres niños sin dejarlos un momento. Os podréis imaginar lo extraño que me sentí al encontrarme de golpe cuidando a nueve pequeños turcos de 6 a 15 años, ahora no hay más que nueve. Cuando me vi en medio de esta pequeña familia, no pude evitar pensar en los que dicen que se entra en

⁵ *Carta a la Sra. de Bondy*, Trapa de Akbès, 26 de diciembre 1893.

la vida religiosa para evitar las preocupaciones de la vida (...) Estos pequeños fueron tan educados como pudieron durante mis tres días de guardián y me hicieron la tarea lo más dulce posible. Rezad un poco por ellos. ¿En qué se convertirán estos pobres niños?»⁶. «Últimamente me ocupo de un buen novicio maronita. Ante la ausencia de los dos religiosos que conocen bien el árabe me lo han confiado para decirle algunas palabras. Es un converso de 30 años, un buen trabajador sin ninguna instrucción, pero fuerte como un turco. Es admirable comprobar su sencillez, su confianza, la humildad de esta hermosa alma y, al mismo tiempo, las gracias con las que el buen Dios le colma: tiene un don para la oración precioso. Os lo cuento porque solamente el verle me edifica y me hace entrar en lo profundo de mí mismo: cuando veo la diferencia entre él y yo es horroroso para mí, pero al mismo tiempo eso me hace vislumbrar la verdad de la palabra de Nuestro Señor que “se revela a los pequeños y a los humildes” (...) Qué gran verdad y que claro lo veo ante las virtudes, las gracias y los dones del alma de este pobre obrero»⁷.

Los deseos profundos de imitar a Jesús y seguirlo son los que motivan su entrada en la Trapa como su salida de ésta. En estos días de enero de 1897, días que corresponden a su salida del monasterio, representan para él un sacrificio profundo de obediencia y de abandono: «Nuestro buen padre general me atiende, examina mis sentimientos reflexiona sobre mi vocación, reza, reúne a su consejo, y todos, por unanimidad, declaran que la voluntad de Dios es que yo siga esta camino de abyección, de pobreza, de humilde trabajo manual, esa vida de obrero de Nazaret que Él mismo me enseña desde hace tanto tiempo (...) Pero donde yo he tenido necesidad de obediencia, es que, antes de que él hubiera tomado esta decisión, yo había prometido a Dios hacer todo lo que me dijese mi padre (...) Pues no buscando nada en absoluto, más que la voluntad de Dios, y teniendo unos superiores que también la buscan exclusivamente, era imposible que Dios no diese a conocer su voluntad»⁸.

⁶ *Carta a Marie de Bondy*, 9 de enero 1893, Trapa de Akbés.

⁷ *Carta a Marie de Bondy*, 29 de noviembre 1893, Trapa de Akbés (Siria)

⁸ *Lettres à mes frères de la Trappe*, o.c.

CUARTA ETAPA
NAZARET, 1897 – 1900
Un camino creativo de fracasos...



En Beni Abbés con Paul y Abd Jesús

«Resoluciones. En mis pensamientos, palabras y acciones sea por mí, sea por el prójimo, no hacer ningún caso de la grandeza, de la ilustración, de la estima humana, sino apreciar aún más a los más pobres que a los más ricos [...] Prestar más atención al último obrero que al príncipe, puesto que Dios ha aparecido como el último de los obreros [...] Para mí, buscar siempre el último de los últimos puestos, para ser también pequeño, como mi Maestro, para estar con Él, marchar tras Él, paso a paso, como fiel criado, fiel discípulo, y, puesto que en su bondad infinita, incomprendible, se digna permitirse hablar así, como fiel hermano y fiel esposo [...] En consecuencia, organizar mi vida para ser el último el más despreciado de los hombres, para pasarla con mi Maestro, mi Señor, mi Hermano, mi Esposo, que ha sido la abyección del pueblo y el oprobio de la tierra, “un gusano y no un hombre” [...] Vivir dentro de la pobreza, la abyección, el sufrimiento, la soledad, el abandono, para vivir en la vida, con mi Maestro y mi Hermano, mi Esposo, mi Dios, que ha vivido así toda su vida y me da tal ejemplo desde su nacimiento¹.

¹ R. ELLSBERG (ed), *Charles de Foucauld...* o.c., 50.

En exergo:

«Virgen Santa, san José, acogedme con vosotros a los pies de Nuestro Señor.

Permitidme que lleve vuestra vida de Nazaret, es decir Su vida de Nazaret. Esa vida tan impregnada de Dios, con tanto recogimiento. Toda la vida de Jesús estuvo inmersa en Dios, fue una vida de recogimiento que siempre estuvo en presencia de su Padre al que miraba constantemente para adorarle y hacer su voluntad: “Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre” (...) Concédeme, oh Jesús, vivir en esta vida interior de oración (...) me has concedido una vida de oración, de lectura, un trabajo humilde en el que hablo un poco, pero muy poco y donde como, pero poco, pobrementemente, sencillamente: es tu vida de Nazaret, recogida, silenciosa, pobre, oculta, laboriosa»².

Al llegar a Nazaret, Carlos de Foucauld que se hace llamar ahora hermano Carlos, piensa haber encontrado su lugar, el lugar en donde va a imitar de manera radical la vida de Jesús en Nazaret. Vestido, o más bien disfrazado, con una bata azul al estilo de un obrero: «tenía un vestido imposible a describir, propio para atraer sobre él, todo el desprecio, lo que no se hizo esperar de la parte de los niños que encontraba por las calles de Nazaret», testimonio de las Clarisas. Al encontrarse amparado en el convento de las Clarisas, se imagina vivir en el anonimato. En este momento desea encontrar la vida que correspondería a la de Jesús en Nazaret, según las intuiciones de su primera Regla de 1896.

«Vino en Nazaret, el lugar de la vida escondida, de la vida ordinaria, de la vida de familia, de oración, de trabajo, de oscuridad, de virtudes silenciosas practicadas sin otro testigo que Dios y las personas cercanas, los vecinos de esta vida santa, humilde, bienhechora, oscura, que es la de la mayor parte de los humanos y de la que dio ejemplo durante treinta años»³.

A través de los acontecimientos y de su experiencia, en realidad, será solamente al final de su vida en Tamanrasset, cuando

² *Consideraciones sobre las fiestas del año*, 20 de julio de 1898, en Nazaret.

³ *Meditaciones del evangelio Nazaret*.

tomará verdaderamente conciencia de que Jesús vivía una vida normal dentro de un pueblo y en medio de la gente, muy distinta de la que describe en sus meditaciones de Nazaret.

En la trapa, durante 7 años, el hermano Marie Albéric ha descubierto el sentido y la estabilidad de la vida religiosa, la vida comunitaria, el valor del trabajo manual y de la obediencia a sus superiores. Ahora en Nazaret, vive en un largo tiempo de oración y de inactividad durante tres años. Durante este tiempo su estilo de vida está en contradicción completa con su personalidad y su dinamismo natural.

En Nazaret, el hermano Carlos vive un verdadero noviciado, tiempo de formación espiritual en la oración. Vive como un ermitaño y al estilo de un ermitaño. «Hacia algunos encargos, como ir al correo (...) pero sabiendo que su deseo profundo era quedarse en adoración delante del Santísimo le dejábamos seguir su devoción», según el testimonio de las Clarisas. Dedicó la mayor parte de su día a la oración y a la práctica de ejercicios piadosos, consagrando, cada día, largos momentos a la meditación, poniendo por escrito comentarios, principalmente del evangelio y de las fiestas religiosas. Todo lo hacía en un intento de imitar a Jesús en su vida en Nazaret, en la contemplación, el silencio y la soledad⁴

«El Evangelio me mostró que el primer mandamiento es amar a Dios de todo corazón, que era necesario encerrar todo en el amor; cada uno sabe que el primer efecto del amor es la imitación; me faltaba pues, entrar en la Orden en que encontrara la más perfecta imitación de Jesús. No me sentía formado para imitar su vida pública en la predicación; debía, por tanto, imitar la vida oculta del humilde y pobre obrero de Nazaret (...) después, deseando parecerme más a Jesús, un desasimiento más profundo y un abajamiento más grande (...) me volvía a Nazaret para vivir desconocido, como obrero, de mi trabajo diario. Estuve cuatro años en un retiro, en una soledad, en un recogimiento bendito, gozando de esta pobreza y de este abajamiento que Dios me había hecho desear tan ardientemente para imitarle»⁵.

⁴ *Consideraciones sobre las fiestas del año*, 1 de enero 1897 – 1 de noviembre 1898.

⁵ *Carta a Henri de Castrie*, 1901.

En su libro *El camino de Tamarrasset*, en el capítulo *Las tentaciones de Nazaret*, Antoine Chatelard, presenta y analiza muy bien los efectos contradictorios de esta inacción, por el hecho de quedarse en Nazaret en una vida oculta. Es una fuente constante de tentaciones para moverse y actuar tales como ir a pedir limosna, volver a la Trapa, ir a otro sitio, pedir el sacerdocio por el bien de las almas, julio de 1898 viaje a Jerusalén, comprar el monte de las Bienaventuranzas, 1900. Este trasfondo es el contenido de la correspondencia entre el hermano Carlos y el padre Huvelin donde se muestran las contradicciones y la paciencia de su director espiritual: «¿Alguna vez un director ha dirigido a alguien así? ¿Pero no tengo necesidad de guiarlo, sólo tengo que admirarlo y respetarlo?», «temo su genio propio bajo su entrega y su piedad». En verdad el padre Huvelin encuentra dificultad para seguir y orientar a una personalidad tan propensa a proponer iniciativas y proyectos descabellados, tan distintos y alejados de su ideal de una vida de Nazaret perfecta.

El último proyecto descabellado, el de adquirir para el culto el monte de las Bienaventuranzas, será un desastre. El negocio se revela una trampa financiera y en consecuencia un nuevo despilfarro económico para su familia. Pero será a la vez, como final de toda una serie de iniciativas fracasadas, el elemento catalizador de su decisión de dejar Nazaret para orientarse hacia la ordenación sacerdotal y un nuevo proyecto de vida. De todos sus deseos de este tiempo de Nazaret, el único que se queda como definitivo es el sacerdocio. Durante muchos años, de manera obstinada, lo había rechazado, por ser fiel a la humildad y la sencillez de la vida de Nazaret. Y ahora el sacerdocio se impone como la manera más apropiada e idónea para ser servidor de la eucaristía por el mejor bien de las almas.

Para cumplir con este nuevo deseo, el 8 de agosto de 1900, por propia iniciativa suya, se embarca desde Jaffa para Francia. En una carta del 25 de julio de 1900, el padre Huvelin le escribe: «Yo sabía que el Maestro lo conduciría todo. No era una idea para realizar, era una voluntad de Dios que había que buscar para dejarse llevar suavemente, apaciblemente, en el abajamiento y la pequeñez, la de Jesús, comenzada en Belén y proseguida en la larga incubación de Nazaret». El padre Huvelin ve claramente una señal de la voluntad de Dios en este ímpetu y en esta transformación profunda: «La bola está lanzada ¿Quién podrá detenerla?».

La vida de Nazaret será la esencia de su vida como lo redacta de nuevo en su Regla a finales de 1898 y durante el año 1899. ¿Cuáles son los hilos unificadores de este tiempo de Nazaret, relativamente breve, tres años, pero que actúan como una bisagra para transformar el antiguo trapense en un misionero y el criado de las Clarisas en apóstol del evangelio? Al ordenarse para ir hacia los más lejanos y abandonados, toma la decisión de volver a Argelia. «Hace un año que fui ordenado sacerdote, y estoy haciendo gestiones para poder continuar en el Sahara la vida oculta de Jesús en Nazaret, no para predicar, sino para vivir en soledad la pobreza, el humilde trabajo de Jesús, tratando de hacer bien a las almas, no a través de la palabra, sino por la oración, la ofrenda del Santo Sacrificio, la penitencia, la práctica de la caridad»⁶. En el momento de su conversión, al confesarse y al comulgar, el hermano Carlos descubre una relación íntima con Jesús como manantial espiritual en su vida. La intuición profunda del Hermano Carlos es que «la eucaristía es Jesús». Para él, la presencia de Jesús en la Eucaristía es la culminación de su presencia como hijo encarnado del Padre en la tierra.

Él se trasladó a Nazaret para estar más cerca de Jesús y seguirle en los callejones de Nazaret. Y en la Eucaristía, encuentra y vive esta misma presencia casi física de Jesús: «Vos estáis ahí, mi Señor Jesús, ¡en la Sagrada Eucaristía! ¡Vos estáis ahí, a un metro de mí, en el Sagrario! Vuestro cuerpo, vuestra alma, vuestra humanidad, Vos todo entero estáis ahí en vuestra doble naturaleza! ¡Qué cerca estáis, Dios mío!»⁷.

Lo mismo que Jesús vivió en Judea y Galilea, Él vive ahora en la Eucaristía. El hermano Carlos intuye que la presencia real de Jesús en la Eucaristía es, en primer lugar, la de una presencia físico-corporal, más intensa que la que encuentra en los recuerdos de los lugares de Palestina.

Por eso Carlos permanecerá junto a ella, en la actitud que pide la amistad del Señor, la adoración. Como muchas otras personas de su época ve en la adoración eucarística el lugar más elevado de la oración. «En la Sagrada Eucaristía Vos estáis todo entero, todo vivo, mi Bien Amado Jesús, tan plenamente como estabais en la casa de la

⁶ *Ibidem*.

⁷ Retiro de Nazaret, 1897.

Santa Familia de Nazaret, en la casa de Magdalena en Betania, como estabais en medio de los Apóstoles (...) Igualmente estáis aquí, mi Bien Amado y mi Todo! ¡Oh, no estemos jamás fuera de la presencia de la Sagrada Eucaristía, ni uno solo de los instantes que Jesús nos permita estar junto a ella! Amén»⁸.

Pero siempre la amistad derivada de la presencia recíproca del Adorado y del adorador estará al servicio de la imitación que configura con Jesús y su Evangelio. Esta configuración lo empuja de la adoración a la evangelización por la vida.

Es el centro de su vida y todos sus actividades giran alrededor de esta unión profunda: «Todo lo que está permitido debo emplearlo en (un doble fin): Estar el tiempo más largo posible, después de cumplidas las otras obligaciones que Vos me imponéis, ante el Santísimo Sacramento (...) Cuando se ama ¿no se está lo más posible en presencia del Bien Amado? (...) Mi presencia, tan preciosa siempre, siempre, más preciosa que nunca ahora que es posible»⁹.

Para el hermano Carlos, la misión no es sino la irradiación de la Presencia de Jesús en la Eucaristía. Y esta actitud implica vivir del Evangelio, para ser de Jesús. «Volvamos al Evangelio (...) Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros»¹⁰.

«Es necesario tratar de impregnarnos siempre del espíritu de Jesús leyendo y relejendo, meditando sin cesar sus palabras y sus ejemplos: que hagan en nuestras almas como la gota de agua que cae y recae sobre una losa, siempre en el mismo lugar»¹¹.

No se puede ser de Jesús sin vivir del Evangelio y esta fuente interior de vida se transformará en grito evangelizador:

«Toda nuestra vida, por muda que sea, la vida de Nazaret, la vida de desierto, como la vida pública, debe ser una predicación del evangelio por el ejemplo; toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el evangelio sobre los tejados; toda nuestra persona debe respirar a Jesús, todos nuestros actos, toda nuestra vida debe gritar que nosotros

⁸ *Oeuvres spirituales, antologie* (París 1958) 790. [En adelante AOS].

⁹ AOS 297, 1898 Nazaret.

¹⁰ *Carta al abbé Caron*, 1909.

¹¹ *Carta a Louis Massignon*, 1914.

somos de Jesús, deben presentar la imagen de la vida evangélica; todo nuestro ser debe ser una predicación viva, un reflejo de Jesús, un perfume de Jesús, algo que grita a Jesús, que haga ver a Jesús, que brille como una imagen de Jesús»¹².

Desde su conversión, a pesar de que el padre Huvelin deseaba el sacerdocio para él, el hermano Carlos lo ve completamente contrario a la sencillez de su vida, a imitación de la vida de Jesús en Nazaret. Pero en la Trapa, una vez que ha hecho sus votos, sus superiores le plantean hacer los estudios teológicos en vista al sacerdocio, estudios que empezará contra su propia voluntad. El Hno. Carlos sigue viviendo la contradicción entre su indignidad y lo excelso del sacerdocio. No puede todavía imaginar que él puede ser llamado a esta vocación, porque es un miserable y porque ha elegido el abajamiento.

En Nazaret cuando toma conciencia de la importancia del sacerdocio en su proyecto apostólico. Una larga carta del 27 de enero de 1897 al padre Jerónimo, en vista de su ordenación sacerdotal, presenta la perspectiva misionera que está surgiendo en él y que irá consolidándose poco a poco hasta ponerse al servicio de la salvación de los hermanos.

«Jesús, el sacerdote, es él que los salva. ¡Enseñar el Evangelio, salvar a los pequeños de Jesús, distribuirles con sus manos el Cuerpo de Cristo! ¡Qué vocación, mi querido hermano, y cómo bendigo a Dios por habérsela concedido! Una vez me ha pesado el no haberlo recibido, una vez he sentido no haber sido revestido del santo carácter: fue en el momento de la persecución armenia. Hubiera querido ser sacerdote, conocer la lengua de los pobres cristianos perseguidos, y poder ir de aldea en aldea animándoles a morir por su Dios. No fui digno de ello».

La idea va madurando y en la primavera de 1900, tiene el deseo de comprar y establecerse en el Monte de las Bienaventuranzas, asunto que parece desencadenar su decisión de aceptar la ordenación. Tras el discernimiento hecho desde el criterio de la perfección en la imitación de Jesús, escribe la siguiente conclusión:

¹² *Meditaciones sobre los santos Evangelios* 314, Nazaret 1898.

«El conjunto de todo esto indica que abriendo mi corazón encuentro en él, según mi criterio propio (según yo mismo) que para cumplir más perfectamente la vocación especial, que es la imitación de Nuestro Señor en la vida oculta, debo establecerme como ermitaño-sacerdote en la cima del Monte de las Bienaventuranzas, y no permanecer como estoy».

Ha comprendido que puede vivir la humildad del abajamiento siendo sacerdote, practicándola como la practicó Jesús. Así supera la dificultad que tenía para recibir la ordenación, y se lo comunica al padre Huvelin de esta manera:

«El sacerdote imita más perfectamente a Nuestro Señor, Soberano sacerdote, que cada día se ofrece. Yo debo poner la humildad donde Nuestro Señor la ha puesto, practicarla como Él la practicó, y para ello practicarla en el sacerdocio, a ejemplo suyo»¹³.

El hermano Carlos fue consciente que la vida en Nazaret era una etapa abierta hacia un futuro distinto:

«Mi estancia en las Clarisas no puede durar indefinidamente: si fuera un desconocido, si hubiera sido recibido como un desconocido, si fuera útil con un trabajo determinado, podría hacerlo (...) Pero era conocido antes de entrar, me han recibido porque me conocían (sin decírmelo) y a pesar que intento ganar mi pan con honradez, noto sin embargo que no me encuentro en mi sitio (...) Desconocido, la situación sería clara y simple, conocido, no es así, es una situación falsa y que genera malestar»¹⁴. «Veo que mi situación aquí tiene bastante de falso: No soy útil para las Clarisas; trabajo pero hago trabajos que no son tales, sirvo y no sirvo; el fondo del problema es que soy conocido, lo que me deja en una situación indefinida y falsa»¹⁵.

«Pienso, más de una vez, irme y aprovechar mi salida para ir a un lugar en donde esté realmente y donde viva totalmente desconocido»¹⁶.

¹³ AOS 35.

¹⁴ *Crier l'évangile*, 177.

¹⁵ *Carta al P. Huvelin*, Nazaret 26 de marzo de 1900.

¹⁶ *Carta al P. Huvelin*, Nazaret abril de 1900.

Imitando a Jesús, vivir en Nazaret fue una escuela de sencillez, de humildad, de escucha y de disponibilidad que marcó toda su vida. Esta unión profunda a Jesús en la oración, la meditación, la adoración y la contemplación transforma e irradia toda su vida y su ser. En la sombra del convento de las Clarisas el Espíritu hace nacer y florecer en él una aspiración y una nueva llamada de Jesús a seguirle hacia los demás, hacia los más lejanos y abandonados.

¿Cómo la oración nos interpela en nuestro mundo de hoy? ¿Estamos disponibles a esta escucha y llamada del Espíritu?



QUINTA ETAPA
SACERDOTE Y MONJE.
SER HERMANO DE TODOS
Bèni Abbés 1901 – 1903



El P. Foucauld delante de su ermita

«Y descendió con ellos, y vino a Nazaret y les estaba sujeto”» ... Descendió: toda su vida no hizo más que descender: descender al encarnarse, descender haciéndose niño pequeño, descender obedeciendo, descender haciéndose... pobre, abandonado, exiliado, perseguido, ajusticiado, poniéndose siempre en el último lugar: “Cuando os inviten a un banquete, poneos siempre en el último lugar”, es lo que hizo Él desde su entrada en el banquete de la vida hasta su muerte. Vino a Nazaret, el lugar de la vida oculta, de la vida ordinaria, de la vida de familia, de oración, de trabajo, de oscuridad, de virtudes silenciosas, practicadas sin más testigo que Dios, sus prójimos, sus vecinos, testigos de esa vida santa, humilde, bienhechora, oscura, que es la de la mayor parte de los humanos, y de la que dio ejemplo durante treinta años ... les estaba sujeto, El, Dios, a ellos, humanos = ejemplo de obediencia, de humildad, de renuncia, en sentido propio, infinita como su divinidad»¹.

¹ FRATERNIDADES DE CARLOS DE FOUCAULD, *Carlos de Foucauld. o.c.*, 222-223. Notas cotidianas, Tamanrasset 20 junio 1916.

En exergo:

«En mi juventud, recorrí Argelia y Marruecos; en Marruecos, tan grande como Francia, con 10 millones de habitantes, ningún sacerdote en su interior; en el Sahara argelino, diez u ocho veces mayor que Francia y más poblado de lo que se creía antaño, una docena de misioneros. Ningún pueblo me parecía más abandonado que estos»².

Después de su ordenación sacerdotal, vestido con una túnica blanca, con un corazón y una cruz sobre el pecho, el hermano Carlos llega a Argelia con un proyecto bien determinado.

«Con esta finalidad, para hacer en favor de estos desgraciados lo que quisiéramos que se hiciera por nosotros, si estuviéramos en su lugar, querríamos fundar en la frontera marroquí, no una Trapa, no un gran y rico monasterio, no una explotación agrícola, sino una especie de humilde y pequeña ermita, donde algunos monjes pudieran vivir de algunas frutas y un poco de mijo, recolectados por sus manos, en estricta clausura, penitencia y adoración del Santísimo Sacramento, sin salir de su claustro, sin predicar, sino ofreciendo hospitalidad a todo el que llegara, bueno o malo, amigo o enemigo, musulmán o cristiano. Es la evangelización no por la palabra, sino por la presencia del Santísimo Sacramento, la ofrenda del divino sacrificio, la oración, la penitencia, la práctica de las virtudes evangélicas, la caridad, una caridad fraternal y universal, compartiendo hasta el último bocado de pan con cualquier pobre, con cualquier huésped, con cualquier desconocido que se presentara, y recibiendo a cualquier humano como a un hermano bien Amado».³

No llega a Argelia, de incognito ni con la discreción de su llegada a Nazaret. En Argel en el muelle, le están esperando el padre Henri de la trapa de Staoueli, amigo suyo, y el padre Guérin que asume la responsabilidad de “obispo del Sahara”. En Argel durante su viaje hacia el sur, irá visitando y saludando a los diversos oficiales que le han permitido establecerse en Béni Abbès. Y hace la última

² *Carta al Padre Carón*, 8 de abril de 1905.

³ *Carta a H. de Castries*, del 23 de junio de 1901.

etapa montado en una borrica y acompañado de una escolta de soldados.

Como su vestido, la perspectiva de su vocación se ha transformado. Ha descubierto que estar con Jesús implica hacer lo que Jesús quiere de él, es decir, hacer su voluntad, hacerse el prójimo de sus hermanos.

«El deber es sencillo: amar, amar a Dios y al prójimo, amar al prójimo para llegar al amor de Dios. Estos dos amores siempre van juntos: Crecer en uno supone crecer en el otro. ¿Cómo llegar al amor de Dios? Pues practicando la caridad con los hombres»⁴.

Instalarse en Bèni Abbés es una forma concreta de cumplir con el deseo que había expresado en una carta al padre Huvelin, desde Nazaret, en su deseo de volver a la Trapa: «hubiera podido hacer el bien en esa pequeña Trapa de Akbès, que por su situación está tan bien preparada para la santificación de sus propios religiosos y de los pueblos del entorno».

Llegado a Bèni Abbés, en poco tiempo, con el trabajo y la ayuda de los soldados consigue edificar en el terreno que ha comprado, la capilla sencilla de barro, bastante amplia, que va a ser el corazón de su ermita⁵. Es una trapa en miniatura, al estilo de Nazaret, pensada para acoger a diversos compañeros. Se quedará el único miembro de esta primera comunidad de los hermanitos del Sagrado Corazón, en compañía de Paul y Abd el Jesús (niño), dos esclavos rescatados por él. Como miembro único de esta comunidad soñada y deseada, asegura durante el día las distintas tareas de la comunidad, desempeñando a la vez, funciones de prior, sacristán, hospedero, farmacéutico y tantas otras.

Con el ímpetu de su carácter, la disponibilidad y la generosidad de un misionero recién llegado, intenta practicar y seguir el horario de su regla, acoger a la gente que acude a la puerta, tantos a los autóctonos como a los militares, hacer repartos de cebada y la atención de otros muchos asuntos. Por la noche dedica a la oración el tiempo ocupado de día para atender a las visitas,

⁴ *Carta a Louis Massignon*, 31 de agosto de 1910, Tamanrasset.

⁵ Escoge un terreno bien situado entre el oasis y el fortín de los militares, lugar donde hay una fuente y un pequeño jardín. Compró caro el terreno, con termitas que entran por las paredes.

asegurar la correspondencia y asumir las diversas tareas de la vida cotidiana.

«Heme aquí, entrando en mi clausura tan semejante a la casa divina de Nazaret, al pie del divino tabernáculo, bajo los ojos del Bien amado, como me lo permita la miseria de mi corazón»⁶.

En estos dos años organiza una docena de cofradías que se quedarán casi todas en “proyecto”. Intenta de no pasar el límite de la clausura, delimitada y materializada por unas rocas sobre el terreno, clausura que irá cruzando cada vez más hasta su salida definitiva hacia el sur en 1904.

Algunos extractos de cartas a sus primas nos dan perspectivas más familiares de esta vida monástica tan singular.

«Su ahijado (Abd el Jesús) me presta un gran servicio ayudándome en la Misa cada mañana. Lo hace como puede (masticando aún su desayuno), pero gracias a él, puedo celebrar la Misa antes de que las tropas se despierten, antes del amanecer y de que empiece el movimiento. Me siento muy feliz por poder vivir ese tiempo de recogimiento en ese momento del día»⁷.

«Perdón por mi letra; principalmente es culpa mía, pero también porque hace un poco de frío y sobre todo por tu ahijado que, después de haberse instalado sobre mis rodillas, no se está quieto ni un momento; canta y baila al mismo tiempo y me parece que es mejor ejercer la paciencia y la vista que echar a este pobre del lugar en el que está. No tuvo una buena infancia y debemos hacer que el techo de JESÚS sea dulce para él. Se muestra siempre muy agradable y continuamos viviendo en comunidad él, Paul y yo»⁸

«Perdona estos garabatos: Aparte de que suelo escribir normalmente rápido y mal, Abd Jesús está colgado en este momento de mi cuello y me está mordiendo las orejas. Como soy su único compañero de juego, tengo que dejarle hacer: es

⁶ *Meditación Bèni-Abbés*, 8 de abril de 1905.

⁷ *Carta a Marie de Bondy*, 12 de septiembre de 1902, Bèni Abbés

⁸ *Carta a Marie de Bondy*, 29 de noviembre de 1902, Bèni Abbés

alegre como unas pascuas, lo que no es una virtud pequeña, no teniendo relación más que conmigo»⁹.

En la ermita, los tres retablos sobre lienzo que pintó para colgarlos en la capilla expresan todo el sentido que da a su vocación. En el centro por encima del altar está el Sagrado Corazón con los brazos abiertos acogiendo a todos:

«Corazón Sagrado de Jesús, gracias por el don eterno de la Sagrada Eucaristía: gracias por estar de esta manera siempre con nosotros, siempre bajo nuestro techo, siempre ante nuestros ojos, cada día en nosotros (...), gracias por daros, entregaros, abandonaros así, todo entero, a nosotros, por ser hasta ese punto nuestro Esposo!»¹⁰

En la capilla de la izquierda, cerca de la sacristía que le sirva de habitación, cuelga el retrato de la sagrada familia en Nazaret y en la capilla de la derecha, en el lateral orientado hacia el oasis, la Visitación. La Visitación expresa su deseo, llevando a Jesús como María hacia los demás, de hacerse el hermano de los de fuera, como uno de ellos.

«Amor fraternal a todos los hombres (...) ver en todo hombre un hijo del Padre Celestial: ser caritativo, pacífico, humilde, animoso con todos, rezar por todos, por todos los humanos, ofrecer sus sufrimientos (su vida) por todos»¹¹.

A 43 años, en Bèni Abbés, el hermano Carlos tiene el sentimiento profundo de cumplir por fin, su proyecto de vida. La ermita que edifica, por muy sencilla que sea, no la piensa como un sitio provisional y, cien años después, está todavía allí acogiendo una fraternidad de hermanos y hermanas, según su proyecto y su deseo más profundo. Pero poco a poco, se despierta en él, por motivos distintos, la misma inquietud interior y búsqueda que lo ha llevado a dejar: la trapa y después Nazaret. Quiere defenderse de sí mismo, pero, con el tiempo, se percibe cómo la clausura lo confina en un recinto demasiado estrecho y limitado.

⁹ *Carta a Marie de Bondy*, 30 de marzo de 1903, Bèni Abbés.

¹⁰ *Meditación Bèni-Abbés*, 1905.

¹¹ *Directorio*, 1901.

En este ambiente tan favorable para vivir este estilo y espíritu de los “hermanitos del Sagrado Corazón”, recibe la visita de su obispo el Padre Guérin. En una carta al padre Huvelin del 10 de junio de 1903 escribe:

«La visita de este buen y venerado padre no ha cambiado mi vida (...) Él me empuja hacia Marruecos (...) impulso que seguiría de buena gana, pero por el momento no veo la puerta (...) y después una pequeña y discreta tendencia a empujar suavemente, a transformar mi vida de monje silencioso y escondido, mi vida de Nazaret, en una vida de misionero; esta última tendencia no la seguiré, pues creería ser infiel a Dios que me ha dado la vocación de vida silenciosa y escondida y no la de hombre de palabras: los monjes, los misioneros, son apóstoles unos y otros, pero de modo diferente; en esto no cambiaré, y seguiré mi camino que sigo como puedo, más bien mal, por desgracia, pero fielmente desde hace 14 años: vida escondida de Jesús con otros, si Jesús los envía; solo, si me deja solo».

Al escoger Bèni Abbés, el hermano Carlos había ido lo más lejos que había podido, para acercarse todo lo posible a Marruecos, su verdadero objetivo. Al cabo de algún tiempo, se da cuenta de que no hay grandes esperanzas, ya que la puerta parece cerrada por ese lado. La extensión militar se orienta hacia el Sur y no en la conquista de Marruecos. Al volver de un permiso, a comienzos de 1903, el comandante Laperrine da un rodeo por Bèni Abbés. Quiere encontrar al hermano Carlos que conocía y verlo en su nuevo ambiente. Entiende enseguida el partido que puede sacar de su presencia para acompañarlo hacia el Sur, sin apartarlo de su vocación. Le habló de su proyecto respecto al Hoggar, pero aparentemente sin llegar a convencerlo¹².

A principios de junio de 1903, Laperrine comunica al hermano Carlos la actitud tan valiente y acogedora de esta mujer tuareg noble que, después de la matanza de la misión Flatters, no solamente acogió y cuidó sino que defendió como huéspedes, a los heridos.

¹² Cf. A. CHATELARD, o.c.

Con acierto, Laperrine ha lanzado el anzuelo y en seguida muerde el hermano Carlos. La idea va haciendo su camino y el 24 de junio, escribe al padre Guérin: «Puesto que me dice que no puede aceptar en el presente ninguna fundación en los oasis (...) ¿No sería mejor para las almas y más agradable al Corazón de Jesús, que pida permiso a mi amigo de los oasis para establecerme en Aoulef, o más al sur si es posible, lo más cerca de los tuaregs, en un lugar donde con la soledad tendría seguridad con el fin de aprender la lengua targui y preparar la traducción al targuí del Santo Evangelio (...) Si dijese “sí”, iría, me establecería en una celda de 2 por 2 m., con un oratorio de 2 m. por 5m. y allí haría vida solitaria, pero sin clausura, esforzándome para estar en relación cada vez más íntima con los tuareg haciendo excursiones entre ellos tan frecuentemente como fuese posible (...) Si usted dice que sí, si el P. Huvelin a quien envié copia de esta carta, dice que sí, escribiré a mi amigo y saldré en cuanto él también haya aceptado». En su proyecto, el camino hacia Tamanrasset está trazado y abierto, antes de empezar su primer viaje de reconocimiento hacia el Hoggar».

El hermano Carlos pide sencillamente a sus responsables y superiores que le autoricen para realizar el proyecto que ya tiene decidido. Sin esperar las respuestas escribe el 29 de junio a Laperrine y el 30 de junio manda al Padre Guérin otra carta larga: «Todavía no tengo compañero. Marruecos no se abre. No se puede hacer nada mejor para esa salvación de las almas que es nuestra vida aquí abajo, como fue la vida de Jesús, “Salvador”, que llevar a otro sitio, a tantas almas como sea posible, la semilla de la divina doctrina – no predicando, sino conversando- y sobre todo, ir a preparar, empezar la evangelización de los tuareg, estableciéndome entre ellos, aprendiendo su lengua, traduciendo el Santo Evangelio, poniéndome en relación lo más amistosamente posible con ellos».

Como en la Trapa y en Nazaret, el Padre Huvelin reconoce en este instinto o deseo vivo, el “empuje del Espíritu” que lleva al hermano Carlos. El 15 de julio, el hermano Carlos comunica al Padre Guérin el contenido de la respuesta del Padre Huvelin: Recibo la respuesta del P. Huvelin. Es un sí: «Siga su movimiento interior, vaya donde le empuja el Espíritu. En todas partes será siempre en la vida solitaria donde Jesús le recogerá en Él, para entregarle a las almas. Sí, apruebo enteramente su carta al P. Guérin, él juzgará».

Ante las argumentaciones del P. Guérin que se resiste a entrar en la nueva dinámica propuesta por él, el hermano Carlos insiste. Con su espíritu voluntario y dispuesto a tomar iniciativas imprevistas, el mejor camino para hacer posible la entrada en Marruecos es ir a vivir en el país de los Tuareg. Escribe: «Respeto a Marruecos, al oeste, insisto que ir al país tuareg no es para mí, como yo lo veo, renunciar a Marruecos, sino más bien prepararme a ello y hacer en la hora presente el trabajo más útil»¹³. Las revueltas en la zona de Taghit le obligan por el momento a aplastar esta incursión hacia el sur. Tras el mes de septiembre de 1903, pasado en Taghit, junto a los legionarios heridos, el hermano Carlos renuncia (por el momento) a dejar Béni Abbès. En octubre reanuda su vida de monje “viviendo en silencio y en oración la vida de “hermanito al pie del sagrario” y vuelve a cultivar su huerto. «Después de haber reflexionado y rezado lo mejor posible, creo ser más útil al evangelio quedándome en Béni Abbès, punto completamente central entre Marruecos, Argelia y el Sahara»¹⁴.

Esta tranquilidad aparente después de la tempestad durará pocos meses, hasta principio de 1904. El 11 de enero sale con una caravana militar que se dirige hacia el sur.

Haciendo proyectos, reflexionándolos y exponiéndolos al P. Huvelin y al P. Guérin, haciendo camino, el hermano Carlos a través de los acontecimientos (propuesta de Laperrine) descubre y ve perfilarse la voluntad de Dios por orientaciones nuevas que modifican radicalmente su forma de vida y la manera de concebirla.

¿“Vivir la fraternidad” nos da este espacio para interpelarnos, reflexionar y buscar juntos, tomar decisiones que nos permiten entender, vivir y compartir la voluntad de Dios?

¹³ *Carta al P. Guerin*, 25 de julio de 1903.

¹⁴ *Carta al P. Huvelin*, 30 de octubre 1903.

TEXTOS DEL HNO. CARLOS DE JESÚS

Mt 6,1. Hacer todo para Dios, en el fondo consiste en no tener ojos más que para Dios, en mirar siempre a Dios, y entonces, naturalmente, uno no obra más que para Él. Cuando se ama a un ser, se le mira sin cesar, sólo se tienen ojos para él, no se tienen pensamientos más que para él, uno está totalmente orientado hacia él, todos los pensamientos, palabras y acciones se refieren a él, a su bien, a sus gustos: es el amor [...]. [Oh Dios mío, haced que os amemos, y entonces viviremos exclusivamente para Vos! (*Meditaciones sobre los pasajes de los santos Evangelios relativos a quince virtudes*, 9ª Nazaret. 1897-1898)

Mt 25,35. *Tuve hambre y me disteis de comer.* [...] Pero el motivo que empuja más a dar, el que, aunque cualquiera de los otros sea suficiente, nos enardece por encima de todo, es que todo lo que hacemos al prójimo se lo hacemos a Jesús mismo: hay allí con qué cambiar, con qué reformar nuestra vida, dirigir nuestras acciones, palabras, pensamientos. Todo lo que hacemos al prójimo, se lo hacemos a Jesús (*Ibidem*, 17ª. Nazaret 1898).

Para que el que crea en Él no perezca sino que tenga vida eterna (Jn 3,15). «El justo vive de la fe». [Dios mío, dadme esta fe! Sin embargo esta mañana, levantándome tarde he faltado a ella; si verdaderamente hubiera tenido fe en que Vos estáis ahí; que despertarme era velar para Vos, con Vos, entrar en intimidad con Vos, una intimidad a la que Vos me llamabais, no solamente no me hubiera acostado, sino que hubiera gozado hasta el infinito de estar velando ante vuestros ojos ... Perdón, perdón, perdón, yo me pros terno en tierra, Dios mío, y os pido perdón desde lo más profundo de mi alma, por haber faltado tan indignamente a la fe y al amor. ¡Perdón, perdón, perdón! ¡Gracias por haberme despertado! ¡Gracias, ayudadme! [...]. No me retiréis vuestra gracia a causa de mi infidelidad, ¡perdón, perdón, perdón! (*Ibidem*, 6/6ª. Nazaret 1897).

«¿Cómo podéis creer, vosotros que recibís vuestra gloria unos de otros, y que no buscáis la gloria que no viene sino de Dios? (Jn 5,44). Para creer hay que humillarse, hay que hacerse pequeño, hay que confesar que se tiene poco espíritu, admitir una cantidad de cosas que no se comprenden, obedecer a la enseñanza de la Iglesia, recibir de ella la verdad, a veces de forma un tanto ruda, de una boca a veces poco hábil, someter el juicio, obedecer de espíritu, ... y creer humillado, pues creer es creer que uno es pecador, que nada puede por sí mismo» (*Ibidem*, 69ª. Nazaret 1897).

SEXTA ETAPA
ENTREGAR SU VIDA

Tamanrasset – 11 de agosto de 1905 – 1916



El P. Foucauld y Ouksem, joven targuí,
en casa de la Sra. de Bondy (1913).

«La Encarnación tiene su raíz en la bondad de Dios [...] Pero una cosa aparece¹ primeramente, tan maravillosa, brillante y asombrosa, que brilla como un signo deslumbrador: es la humildad infinita que encierra tal misterio [...] Dios, el Ser, el Infinito, lo Perfecto, el Creador, el Omnipotente inmenso, soberano Señor de todo, haciéndose Hombre, uniéndose a un alma y a un cuerpo humano y apareciendo sobre la tierra como un Hombre, y el último de los hombres [...]

Y como Él venía a la tierra para rescatarnos, enseñarnos, y para hacerse conocer y amar, ha tenido a bien darnos, desde su entrada en este mundo y durante toda su vida, esta lección del desprecio de las grandezas humanas, del desasimiento completo de la estimación de los hombres [...] Ha nacido, vivido y muerto en la más profunda abyección y los últimos oprobios, habiendo escogido una vez para siempre, de tal manera el último puesto que nadie ha podido estar más bajo que Él»¹.

¹ C. DE FOUCAULD, *Escritos Espirituales* (Madrid 1958) 49.

En exergo: «Añadiría una palabra: ya sea para administrar nuestro Imperio de África, ya sea para evangelizarlos, necesitaríamos conocer a la población a la que, desde luego conocemos muy poco: Lo que se debe seguramente en parte a las costumbres musulmanas, pero es un obstáculo que se puede vencer. Este hecho deplorable de ignorar a las personas que viven en nuestra África: llevo 32 años viviendo casi siempre en África del Norte, exceptuando los 10 años, de 1890 a 1900, que pasé en Turquía, Armenia y Tierra Santa; sin ver a nadie, ni oficial, ni misionero, ni colono, ni otros que conozca suficientemente a los indígenas. Incluso yo que conozco medianamente mi rincón tuareg, sin embargo conozco muy superficialmente al resto (...) Hay un defecto que habría que remediar, sería necesario que los administradores, los oficiales, los misioneros, tuvieran un contacto mucho más estrecho con la población. Esto se haría posible facilitando las largas estancias en el mismo sitio, con posibilidades de ascenso en el mismo lugar para administradores y oficiales, para que conozcan y puedan informar exactamente a sus superiores que conocerían a las personas de allí a través de ellos»²

El hermano Carlos tiene 49 años cuando se instala de manera definitiva en Tamanrasset. Dos años antes en Bèni Abbés, escribía: «Verme envejecer y bajar la pendiente me produce una alegría perfecta: Es el comienzo de esa disolución, tan buena para nosotros (...) estoy feliz y en paz (...) Renuncio definitivamente a mi proyecto de viaje y de establecimiento más al sur»³. Dejar Bèni Abbés, salir hacia el sur, para instalarse finalmente en el Hoggar, fue consecuencia de la convergencia de las circunstancias favorables y oportunidades concretas del momento. Fue a la vez, para él, una nueva oportunidad y una maduración larga de su proyecto de vida y de su estilo de presencia en medio de la gente.

Cuando el hermano Carlos entiende que Bèni Abbés ya no es la puerta que le permite volver a Marruecos, siente el deber de ir con los tuaregs porque les considera como lejos de todos y que él puede hacerse prójimo de ellos. «Hacer todo lo que pueda por la salvación

² *Carta a Fitz-James*, 11 de diciembre de 1912, Tamanrasset

³ *Carta al P. Huvelin*, 30 de octubre de 1903.

de los pueblos (...) de estas comarcas, olvidándome totalmente de mí resolución»⁴.

Durante su primer viaje hacia el sur, en una carta del 19 de febrero de 1904 al capitán Regnault, Laperrine comparte sus impresiones sobre este proyecto en elaboración con el hermano Carlos:

«De Foucauld está bien, trabaja duro el tuareg (...) Ahora debe de estar en In Salah (...) para estudiar el tuareg lejos de los europeos. (...) Sueño con hacer de él, el primer cura del Hoggar, capellán de Mousa (...). Su mollera trabaja, pero entiende muy bien que cualquier plan soñado debe ir precedido del conocimiento de la lengua; el árabe es el enemigo hereditario, nosotros somos el molesto, el desconocido, pero nos detestan menos que los Chaamba.

Vivir para ver. En todo caso, he sido muy dichoso de revivir otros días con él. Enfrentando cara a cara con la vida aventurera, vuelve a aparecer el Foucauld de Marruecos, ahora su sextante, copia mapas, etc... estoy seguro de que encontrará tiempo entre las limosnas, los repartos de medicamentos y los rezos para hacer un estudio muy interesante del país y del hombre (del tuareg). (...) preferiría tenerlo lejos de nosotros, que se habitúen a verlo sin bayonetas alrededor».

Con la voluntad de eficacia y el empeño en el trabajo durante los meses de junio y julio en su primera estancia en el norte del Hoggar trabaja en la traducción de los evangelios al tamahaq.

Pero este paso nuevo necesitó tiempo para concretarse. Al final de su viaje de descubrimiento hacia el sur que duró un año y doce días, vuelve muy cansado. En su retiro hecho en Ghardaia, en la casa de los padres blancos, llega a la conclusión, de acuerdo con el Padre Guérin, de que su vocación definitiva es regresar a Bèni Abbés. Esta nueva estancia “definitiva” en la ermita duró poco, unos cien días. «No es imposible que me vea obligado a ausentarme al sur (...) No lo pienso, pero estoy preparado (...) He teleografiado al P.Guérin que consulte al señor cura y me telegraffe la respuesta (...)»⁵.

⁴ *Cuaderno de Tamanrasset*, 1905.

⁵ *Carta a Marie de Bondy*, 11 abril 1905.

«Escojo Tamanrasset, pueblecito de veinte hogares en medio de la montaña, en el corazón del Hoggar, lejos de todos los centros importantes: parece que aquí jamás habrá ni guarnición, ni telégrafo, ni europeo y por mucho tiempo ni siquiera una misión. Escojo este sitio abandonado, y me fijo aquí, suplicando a Jesús de bendecir este establecimiento en donde quiero tomar como único ejemplo de mi vida a Él en su vida de Nazaret»⁶.

Su estancia en Bèni Abbés fue muy marcada por la ermita y su estilo de vida de monje. Al llegar a Tamanrasset, el hermano Carlos reorganiza radicalmente su vida de manera provisional y con una gran libertad. Comienza una nueva vida, una nueva manera de vivir Nazaret, sin clausura monástica:

«Sírrete del reglamento de los Hermanitos como ayuda para llevar esta vida, como si se tratase de un libro piadoso. Aléjate resueltamente de todo lo que no sirva para la imitación perfecta de esta vida. No te preocupes de organizar ni de preparar la instalación de los Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús: Si estás solo, vive como si fueses a vivir siempre solo. Si sois dos, tres o algunos más, vivid como si no fuerais a ser nunca más numerosos. Reza como y tanto como Jesús, haz siempre, como Él, un lugar bien grande a la oración (...) Al igual que Él, dale un amplio espacio al trabajo manual que no es un tiempo que se le quita a la oración, sino que le es dado a la oración. El tiempo de tu trabajo manual es un tiempo de oración. Recita fielmente cada día el Breviario y el Rosario. Ama a Jesús de todo corazón y a tu prójimo como a ti mismo por amor a Él (...). Tu vida de Nazaret puede vivirse en cualquier sitio: vívela en el lugar que sea más útil para el prójimo»⁷

En su cuaderno, Carlos anota los consejos que recibió del P. Huvelin, en su visita a Francia en 1909:

- Mi apostolado debe ser el apostolado de la bondad. Viéndome deben preguntarse: “Puesto que este hombre es tan bueno, su religión tiene que ser buena”.

⁶ *Cuaderno de Tamanrasset*, 11 de agosto 1905.

⁷ *Cuaderno de Tamanrasset*, 22 julio 1905.

- Si se cuestionan porqué soy magnánimo y bueno, debo decir: “Porque soy el servidor de alguien más bueno que yo. ¡Si supierais cuán bueno es mi buen Maestro JESÚS!” El sacerdote es una custodia, su labor es mostrar a JESÚS; él debe desaparecer y desvelar a JESÚS.
- Esforzarme en dejar un buen recuerdo en todos aquellos que se acerquen a mí.
- Hacerme todo para todos: reír con los que ríen y llorar con los que lloran para conducirles a todos a JESÚS.
- Ser una persona cercana a todos para atraerlos hacia JESÚS⁸.

Estos consejos anotados del P. Huvelin orientan y colorean el cambio en su manera de vivir la Eucaristía. El Hno. Carlos guardará toda su vida esta relación amistosa y adoradora con Jesús en la Eucaristía, y hará de ella una de las finalidades del proyecto de su congregación. En Nazaret, en 1898, comentando el texto de (Mt 28, 19-20) “Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo”, escribía:

«¡La Sagrada Eucaristía es Jesús, todo Jesús! Todo el resto no es sino criatura muerta. En la Sagrada Eucaristía Vos estáis todo entero, todo vivo, mi Bien Amado Jesús, tan plenamente como estabais en la casa de la Santa Familia de Nazaret, en la casa de Magdalena en Betania, como estabais en medio de los Apóstoles (...) igualmente estáis aquí, mi Bien Amado y mi Todo! ¡Oh, no estemos jamás fuera de la presencia de la Sagrada Eucaristía, ni uno solo de los instantes que Jesús nos permita estar junto a ella! Amén»⁹.

Pero quizá lo más original de la concepción eucarística del Hno. Carlos, está en la relación que establece entre la presencia eucarística y la misión. Para Carlos de Foucauld, la misión no es sino la irradiación de la Presencia de Jesús en la Eucaristía. De ahí que la Eucaristía, presencia de Jesús, es para la misión y a su servicio: «Hay algo que es especialmente beneficioso para la evangelización del Sahara. Si en cualquier parte del mundo el sacerdote debe ser una custodia que desaparezca para mostrar a JESÚS, y no debe desempeñar otra función más que hacerle presente. Esto es aún más verdadero aquí que en ningún sitio porque no se puede acceder a la

⁸ Cf. *Cuadernos de Tamanrasset*.

⁹ AOS 790.

mayor parte de las almas ni presentándoles el dogma, ni acercándoles poco a poco a través de la escuela, sino solamente haciéndoles ver como una irradiación de la bondad de JESÚS e intentando que digan: «Si este hombre es tan bueno, su religión debe ser buena también». El Reverendo padre Guérin estaba hecho para este apostolado de la bondad porque era humilde, dulce y fiel imitador del CORAZÓN de JESÚS»¹⁰.

¡Cuál sería la convicción misionera del Hno. Carlos que por ella vivió sin Eucaristía! Cuando su presencia misionera entre los tuareg lo exija, será capaz de dejarla. Pocos meses después de su instalación tiene que despedir a Paul Embarek que considera como catecúmeno, dejándolo sin posibilidad para celebrar la eucaristía. Y durante seis años no se le concedió permiso para celebrar la Eucaristía sólo, porque era el único cristiano del lugar y nadie podía ayudar o participar de la Eucaristía que él celebrara. Y cuando se encuentra entre los tuareg con el Sagrario vacío, no tiene otra presencia eucarística a ofrecer a los demás que su propia vida ofrecida.

En este contexto una experiencia novedosa, la enfermedad le hará entender que ser hermano es también aceptar ser amado y socorrido. A los 50 años, el 20 de enero 1908 el hermano Carlos se pone enfermo padeciendo un ataque de escorbuto. Está inmovilizado en su lecho y no puede levantarse sin sentir que se asfixia. Piensa que está próximo el fin de su vida. Le quedan ocho años de vida. A su vuelta del viaje de julio, viendo que la gente no tenía nada que comer, repartió lo que tenía guardado, sin prever una reserva suficiente para él.

«El año es duro en el país, hace diecisiete meses que no llueve; es la hambruna total, para un país que vive sobre todo de la leche y donde los pobres viven casi exclusivamente de leche. Las cabras están tan secas como la tierra, y la gente como las cabras (...) Cuando el buen Dios haga llover, habrá tanta leche como se quiera y mis vecinos me traerán cada día un poco sin aceptar nada a cambio»¹¹.

«Mi muy amado y venerado Padre: Me siento obligado, una vez más, a cambiar todos mis proyectos. El motivo es un problema bastante grande de salud del que le confío el secreto (...) No sé muy bien qué es lo que pasó; empecé

¹⁰ *Carta a un Padre Blanco*, 29 junio 1910, Tamanrasset

¹¹ *Carta a Marie de Bondy*, 17 de julio del 1907.

sintiendo un agotamiento general bastante grande con una pérdida completa de apetito, además de un no sé muy bien qué en el pecho (tal vez en el corazón), que me dejaba completamente sin aliento al más pequeño movimiento, lo que me hizo pensar que el fin estaba próximo. He guardado y guardo aún reposo absoluto. He interrumpido todo trabajo, me han buscado todas las cabras que tenían un poco de leche en medio de esta terrible sequía y que estaban en cuatro kilómetros a la redonda. El buen Dios ha querido que después de ir cuesta abajo, gracias a la leche y al reposo, pero sobre todo por su Voluntad más que por los medios humanos, ahora esté superando claramente la situación. El apetito me vuelve, me siento mucho mejor y creo que no será ahora cuando escuche la llamada del Esposo»¹².

«Los tuaregs han sido muy buenos conmigo mientras he estado enfermo a finales de enero (...) me gustaría hacerles algunos regalillos para mostrarles mi amistad a algunos, eso viene bien en este país en el que se es tan pobre, además eso ayuda a cultivar las relaciones y a entrar en contacto entre nosotros»¹³

La gracia de la enfermedad, lo dejó impotente e incapaz de moverse, entregado, sin defensa y sin fuerza a la hospitalidad de los que podían al fin tratarle como a un hermano. Tuvo que aceptar por la experiencia insustituible de la solidaridad, que para él no consistía solamente en dar a los otros, sino en recibir compartiendo lo que otros tenían que darle. Ser hermano es también aceptar ser amado por los demás. Al compartir la escasa leche recogida para él, la enfermedad y la debilidad le han permitido vivir una nueva relación con sus vecinos como amigos. Este gesto sencillo de hospitalidad para el “Marabout” enfermo cobra una dimensión imprevista. Podemos ver en este acontecimiento una Parábola vivida del Reino de Dios entre el hermano Carlos y sus vecinos que ilumine el presente de su vida y de la nuestra. Es el principio de una verdadera conversión interior.

Expresa a su prima este sentido de la amistad compartida en la solidaridad: «Me preguntáis si no estoy demasiado aislado y cómo me arreglo para las comidas. Ha llovido un poco: dos pequeños

¹² *Carta a Monseñor Guérin*, 24 enero 1908, Tamanrasset

¹³ *Carta a Marie de Bondy*, 8 marzo 1908, Tamanrasset

grupos de dos tiendas cada uno han venido a instalarse en las cercanías: unos a tres cuartos de hora y los otros a una hora y media de la ermita en unos barrancos vecinos. Son gente muy valiente que se han convertido, sobre todo el grupo más cercano, en verdaderos amigos. No pasan dos días sin que vengan a verme. Ayer me visitó la abuela, una mujer con mucho valor que es madre de seis hijos»¹⁴.

En 1910 el hermano Carlos pierde al P. Huvelin y al P. Guérin. Su presencia, que él creía provisional en Tamanrasset, durará once años, la última etapa de su vida. Y los tres últimos años, a causa de los acontecimientos de la guerra, no saldrá de Tamanrasset. Dedicó su tiempo a terminar su trabajo lingüístico y especialmente la redacción del diccionario y de las poesías tuaregs que terminará tres días antes de su muerte, ¡con un ritmo de trabajo de 10 horas al día!

A principio de 1915 frente a la situación de inseguridad por la presencia de grupos de saqueadores, empieza con la ayuda de la población, la edificación de un pequeño fortín para almacenar las reservas y el grano, y, en caso de peligro, poder utilizarlo como refugio por la gente. Uno de estos grupos de Senjousiya que llegará hasta Tamanrasset y actuará el 1 de diciembre 1916, será la causa de la muerte del hermano Carlos.

Pocos meses antes de su muerte escribió a su amigo Massignon, haciendo como una especie de síntesis y mirada hacia atrás de su vida: «Creo que no hay palabra del Evangelio que haya causado en mí una impresión más profunda y transformado más mi vida que ésta: “Todo lo que hacéis a uno de estos pequeños, es a Mí a quien lo hacéis”. Si se piensa que estas palabras son las de la Verdad Increada, las de la boca que ha dicho: “Esto es mi Cuerpo (...) ésta es mi Sangre”, con qué fuerza es empujado uno a buscar y a amar a Jesús en estos pequeños, estos pecadores, estos pobres, dirigiendo todos sus medios espirituales a la salvación de las almas y todos los medios materiales al alivio de las miserias materiales»¹⁵.

«Me decía, Señor, seré dichoso (...) Soy una palmera al borde de las aguas vivas del Amor divino (...) que daré mi fruto a su tiempo. Os dignáis consolarme: me siento sin fruto, me siento sin buenas obras, me digo: “Hace once años que me he convertido ¿Qué he hecho? (veo mis manos vacías de bien». Os dignáis consolarme:

¹⁴ *Carta a Marie de Bondy*, 19 octubre 1911, Assekrem.

¹⁵ *Carta a Louis Massignon*, 198.

“Producirás fruto en su tiempo”, me decís (...) Y vos añadís: “Serás un árbol hermoso de hojas eternamente verdes y todas tus obras tendrán un fin prospero, todas darán su fruto para la eternidad” ¡Dios mío qué bueno sois!»¹⁶.

En este día 1 de diciembre en el paso por la muerte corporal al encuentro de Jesús, cumple plenamente este paso que hizo el 15 de enero 1890, día de su entrada en la Trapa.

Desde el momento de su conversión, el origen de su vocación corresponde a una vida contemplativa, retirada en la soledad, totalmente entregada a Dios. Dejando todo y cortando con todos los afectos de amor y de amistad, esta llamada se concreta para él en la vida en la Trapa de Akbès, deseando seguir a Jesús de Nazaret en la pobreza, el alejamiento en medio de los musulmanes. Durante su estancia junto a las Clarisas en el mismo Nazaret, esta vida de Nazaret seguirá su ideal. Pero en el fondo, la Trapa en los diversos elementos de la vida monástica seguirá en tela de fondo, el ideal de toda su vida. En Bèni Abbés se presenta como monje y vive como monje. A su llegada en Tamanrasset, percibe por las circunstancias algo nuevo en la vida de Jesús y en consecuencia en su manera de vivir Nazaret.

En la vida cotidiana, va tomando sus decisiones a la luz de los acontecimientos, siguiendo su instinto profundo y respondiendo a lo que le plantea la vida concreta. El P. Huvelin lo ha percibido muy bien y respeta esta intuición interior que se va revelando y desvelando en sentimientos y decisiones tantas veces aparentemente contradictorios. La intuición que durará toda su vida es la de seguir a Jesús en esta vida oculta de Nazaret como lugar de la revelación y expresión de su relación divina con el Padre. Lo resumía en sus notas de Tamanrasset del 18 y 19 de junio de 1916:

«Amar al prójimo, es decir amar a todos los hombres, como a nosotros (...) el único asunto para nosotros aquí abajo, la única ocupación (...) la gloria de Dios (...) la salvación de las almas».

En 1911 firma de nuevo como “Fr Charles de Foucauld”.

ANDRÉ BERGER, HERMANO DEL EVANGELIO.

¹⁶ *Meditaciones sobre los salmos y profetas*, Roma 1897. Justo antes de dejar la Trapa y empezar una nueva etapa en Nazaret.

Material complementario

Los textos que presentamos sirvieron como complemento a las meditaciones. Insertamos aquellos que el espacio de nuestro BOLETÍN permite en este número.

UNA TEOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

Hoy me encuentro en un giro de mi vida, que no me esperaba... no lo tomo como una fatalidad que debo soportar pero sino como un interrogante y una oportunidad nueva para seguir en adelante, en este camino en donde Dios me acompaña.

Percibo que esta crisis personal es un poco como este mundo que se mueve alrededor de nosotros, este mundo en crisis donde nuestra civilización está cambiando. Sabemos que el modelo que conocíamos se derrumba y sabemos que mañana no será jamás como ayer, pero no sabemos de qué será hecho este mañana, entonces dos caminos se abren para nosotros.

El primer camino es el de la resignación, del lamento, a lo mejor de la apatía o a lo peor de la depresión, repitiendo: "Antes era mejor" o "¿Qué va a pasar?". Es evidente, como sucede a menudo, que los dos caminos se entrelazan y se ve claramente que ese primer camino está bien presente en nuestro entorno. Lo vemos en la pérdida de confianza que los jóvenes pueden tener en las instituciones y en los adultos; en la ansiedad frente al futuro, en la pérdida de la socialización o en el temor de no conseguir a integrarse profesionalmente.

El segundo camino es el de la esperanza, el de la confianza y el de todos los posibles. Es en este, estoy seguro, donde Dios nos quiere; me atrevería a decir en donde Dios nos espera para edificar algo distinto; en donde nos llama: "Ven te necesito para edificar mi Reino". Este camino puede ser bien oscuro, una tierra desconocida que tendremos que desbrozar con todos los falsos pasos y las dudas que se presentan, pero es el único camino en el cual, yo lo creo, podremos encontrar la felicidad.

En el momento de prepararme a mi compromiso me he preguntado lo que he querido transmitir a mis hijos, como valores que me motivaron para ser padre. Pienso que se podría resumir en el deseo de practicar "una teología de la educación".

En primer lugar me gustaría enseñar a mis hijos a transformarse en adultos libres, capaces de optar por elecciones que asumirán después de madurarlas.

Me gustaría que en este camino para transformarse en adultos, pudieran encontrar a Dios, saber que Él les acompaña tanto en los momentos de tempestad como en los de alegría. Que lo encuentren en la interioridad de la oración, en el canto, en la contemplación de un paisaje como en el encuentro con el otro.

Me gustaría también que aprendan a vivir juntos, reconociendo que somos todos diferentes unos de otros, sin falso angelismo pero intentando transformar estas diferencias en una fuerza para edificar un futuro del que se sentirán actores.

Me gustaría que hagan la experiencia que la naturaleza es un medio ambiente rico, lleno de recursos y frágil a la vez. Que aprendan a maravillarse delante de esta riqueza, sabiendo vivir más cerca de ella con respeto y que así hagan la experiencia de lo esencial para ellos como para las generaciones futuras.

Me gustaría finalmente que hagan el aprendizaje de la autonomía. No hacer cualquier cosa sin reglas, sino hacer el descubrimiento de sus calidades y de sus debilidades cuando se encuentran lejos de un entorno tranquilizador y de sus padres. Que descubran que, en equipo, la puesta en común de sus calidades al servicio de todos permite hacer mucho más que sumar individualismos.

Para volver a esta teología de la educación yo querría citar a un autor Jean-Marie Petitclerc: “La teología de la educación contiene en su raíz una espiritualidad y en su fin último un sueño: una sociedad de hombres libres, iguales y hermanos. No es posible una movilización humana para una renovación fundamental de una sociedad sin un sueño por delante y encima. Ahora bien los cristianos creen que el sueño pertenece a la realidad total porque lo han visto realizado por anticipación en Jesús Cristo quien ha creado en él mismo la humanidad nueva”.

En este contexto quiero comprometerme y confirmar de nuevo mi fe... con la certeza de que ayudaré a nuestros hijos a transformarse en adultos libres, llenos de Esperanza e hirviendo de ideas para construir este mundo que se abre para ellos.

Padre de familia, cuarenta años y cinco hijos.
Le Rheu, 7 de junio de 2016.

¿POR QUÉ MORIR?

El misterio sobre el cual debe el creyente ejercitar su propia fe, es el misterio de su propia muerte. Es un plazo inaplazable. Pero, ¿se piensa en él? ¿Cómo se piensa? ¿Hay motivos para desear la muerte? ¿Qué pensaba el Hermano Carlos?

El había conocido profundamente el dolor de la separación de aquellos a quienes se ama. Y este fue, lo dijo él mismo, el gran sacrificio de su vida: Cuando dejó —él creía que definitivamente— a su familia, en especial a su prima María de Bondy, que tanto lo había acercado a Dios.

He aquí por qué no habla de la muerte como de una separación de los que se ama en la tierra. Habiendo querido “escondarse en nuestro Señor”, se considera ya muerto al mundo. Así pues escribir en 1891: «Me gustaría ir rápidamente hacia Jesús, pero nada me lo hace esperar... Que se haga su voluntad enteramente, y que yo permanezca aquí poco o mucho, según su voluntad. Esto no ha de impedir, al contrario, que el día en que sea llamado, sea para mí un día bendito. Le amaríamos muy poco si no deseáramos, con gran deseo, verle. Jesús mismo, en la tarde de Pascua, deseaba ardientemente ver a su Padre».

Los años pasaron. Y el veinte de julio de 1914 escribió: «Yo no puedo decir que desee la muerte. La desearía en otras circunstancias. Porque, veo tanto bien que es necesario hacer, tantas almas sin pastor, que querría primero hacer un poco de bien y trabajar un poco en la salvación de estas pobres almas. Pero el buen Dios las ama más que yo y no tiene necesidad de mí. Que se cumpla su voluntad»¹.

Sentimientos en modo alguno contradictorios, inspirados en un amor que lo es a Dios y a los hermanos. El mismo sentimiento que se encuentra frecuentemente en la vida de los santos. Pero, lo que caracteriza la originalidad de su alma, y es raro encontrarlo expresado con tanta fuerza, es el deseo de su martirio.

En el retiro de Nazaret escribe en el transcurso de una meditación: «Esta vida tiene su continuidad tras la muerte: Tú querrías la del martirio (...) Tú sabes que eres cobarde (...) Pero

¹ *Carta a la Sra. de Bondy*, 16 de julio de 1891, 36.

también sabes que lo puedes todo en Aquel que te fortalece... Sabes bien que Yo soy Todopoderoso en mis criaturas. Pídela (la muerte por martirio), mañana y tarde, poniendo como única condición que esa sea mi voluntad (...) Y tengo confianza. Haré lo que tú me pidas (...) Lo que más me glorifique (...) Porque pedir esto está bien, ya que la señal más grande del amor es dar la vida por los que se ama. Y es perfectamente justo que tú desees darme esa señal del más grande amor».

Y en una meditación sobre la Pasión escribió: «Te pido, en tu nombre, mi Bien amado, la gracia de dar amorosamente, animosamente mi sangre por Ti, de modo que te glorifique lo más posible».

Desde tales sentimientos, la vida de cada día le parece ser una preparación para la muerte, cuando no para el martirio. Sus resoluciones del retiro de Bèni Abbés solían terminar así: «Prepararse sin cesar el martirio, y recibirlo sin obra de defensa, como el Cordero Divino. En Jesús, como Jesús, por Jesús»².

El martirio para Carlos de Foucauld es a un tiempo estas dos cosas: Imita a Jesús en su muerte dolorosa y sangrienta y, darle así la señal del mayor amor, realizando la fusión total del que ama con el que es amado. Su vida ordinaria en la fraternidad de Bèni Abbés se le representa como espera de un suceso próximo: “Vivir como si debieses morir mártir hoy. En todo minuto vivir como si hubiera de alcanzar en esta misma tarde el martirio”.

En Tamanrasset, hasta la tarde del primero de diciembre de 1916, fue este su único deseo. Un pequeño cuaderno que le sirve de recordatorio, comienza por estas palabras: «Vivir como si debieses morir mártir hoy». Y termina con tres oraciones que repite insistentemente la misma súplica: «Señor Jesús que dijiste, nadie tiene mayor amor que el que la da la vida por sus amigos; yo deseo con todo mi corazón dar mi vida por ti; y lo pido con todo mi ser». En el texto de la segunda oración, después de “yo deseo dar mi vida por ti, añade: «Gracias por la esperanza que me has dado»³.

² *Ibidem* 20 de julio de 1914, 229. EE, *Retiro en Nazaret*, 86.98 OE, 285.

³ EE, 213.100 *Ibid.*101 OE, 48.

DIARIO DE JOSEÍTO

FRATERNIDAD DE BOJO, VENEZUELA

Dejé Venezuela, adelgazado y muy débil, para operarme de un cáncer de intestino. El día de mi llegada a Bruselas me recibió Gilles¹ que una vez me acompañó a la clínica Saint Jean. Me operaron de dos lesiones cancerígenas y tuve un tratamiento de 12 sesiones de quimio (2 por mes). Tengo que agradecer particularmente la atención del personal de la clínica y ahora de los hermanos de la Fraternidad Central quienes, a parte de su tarea, tienen que ocuparse de los enfermos. Coincidimos tres con Patricio y Jean Louis. Ambos vinieron para una operación de la cadera.

Esta parada no estaba en “mi programa”. Estuve algunos días afectado por los cambios y la inseguridad en relación al futuro. Gracias a Dios, lo he ido asumiendo poco a poco. He tenido mucho apoyo de parte de mi familia y de los hermanos. He recibido también muchas llamadas de los amigos de Venezuela.

Debo también a la enfermedad el aprendizaje de la computadora y de los correos electrónicos. Me permite retomar contacto con muchos amigos: nunca es demasiado tarde para aprender. Vivo este tiempo como un tiempo sabático. Gracias a Dios las sesiones de quimio no me molestan y puedo vivir este tiempo de una manera bastante relajada. Comparto la oración con los hermanos y los amigos de paso. La oración aquí tiene un acento particular, místico, porque va dirigida a Dios para todas las fraternidades y cada hermano. Aquí no faltan las visitas: hermanos y hermanas de las distintas fraternidades, miembros de la Fraternidad Laica y de la Fraternidad Sacerdotal, amigos de la colonia japonesa de Bruselas, gracias a Giuliano: no puedo compartir su idioma, pero sí, sus especialidades culinarias. Pasa también de vez en cuando algún hermano benedictino de la abadía de Wavreumont. Trato de estar atento a lo que vive cada uno. Cuando se sale a la calle, se cae en seguida en un ambiente pluricultural. En la iglesia vecina, se comparte la oración con cristianos belgas, africanos o latinoamericanos; la misa se celebra en ciertas oportunidades en 4 idiomas.

¹ Hno. del Evangelio fallecido recientemente. Después de siete años de enfermedad vuelve a Bojo para morir. Hermano de la fraternidad de Villeneuve la Garenne, Francia.

Entre las sesiones de quimio salgo para encontrarme con mi familia y visitar algunas fraternidades. Es una etapa privilegiada para vivir con mayor serenidad y disponibilidad lo que es una dimensión importante de nuestra vida: la oración. Eso, lo digo para mí mismo. Podemos vivir como Teresita de Lisieux: "Mi vocación es el amor". Pude leer o leer de nuevo algunos escritos sobre Carlos; eso me ayuda a conocer mejor algunos aspectos de su vida que están un poco como a la sombra. Ahora quisiera aportar algunas reflexiones sobre "la Esperanza que nos habita".

Es evidente para todos que vivimos en una etapa de transición; nuestra Iglesia vive un momento difícil y nos cuesta encontrar respuestas a los desafíos nuevos. Hay la tentación de buscar seguridad en la vuelta al pasado. Veo signos de esperanza en el hecho que ahora hay más comunicación entre los distintos grupos de la Fraternidad, las Fraternidades religiosas entre sí, las Fraternidades Laicas y la Fraternidad Sacerdotal.

Tengo también mucha esperanza en el desarrollo actual de las Fraternidades Laicas, que podemos apoyar o ayudar a nacer donde no existen todavía. Es nuestra propia experiencia en Venezuela. Desde hace varios años, tenemos experiencias de fraternidades abiertas a todos donde compartimos los distintos aspectos de nuestra espiritualidad. La fraternidad de Spellos inició hace tiempo. En Bojo, Venezuela, hace 7 años; en La Roque, Francia, hace 10 años; en Ciudad Hidalgo, México, hay un proyecto; y hay proyectos en otras partes. No creo equivocarme al decir que muchos cristianos viven o están en busca una mayor vida de fe y oración; Lo constatamos en las "Semanas de Nazaret", pero también en las fraternidades donde los vecinos vienen compartir la eucaristía y la oración de los salmos. Otro motivo de Esperanza: veo que nuestras fraternidades tienen la preocupación de responder a los nuevos desafíos. Sin dejar el trabajo manual, los hermanos trabajan en asociaciones dedicadas a la realidad actual de la inmigración, a la integración de las culturas, al desempleo. Hay hermanos que participan a los encuentros interreligiosos; otros a la formación de catecúmenos que representan una pequeña esperanza en medio de la indiferencia religiosa².

² Joseíto volvió a Venezuela en el mes de mayo recuperado de su enfermedad.

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2017 Octubre- Diciembre n. 195

RENÉ VOIULLAUME, MAESTRO DE VIDA ESPIRITUAL

UN CAMINO DE ORACIÓN EN LA VIDA

“Orar sin cesar” (1 Ts 5,17)

Año 2018 Enero-Abril n. 196

HERMANITA MAGDELEINE DE JESÚS,

DIOS ME TOMÓ DE LA MANO.

“Me he hecho todo para todos” (1 Cor 9,22)

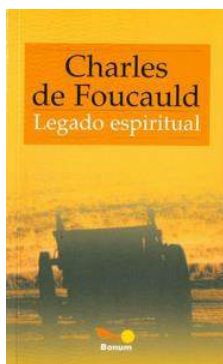
NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: CARLOS DE FOUCAULD

TÍTULO: *Legado espiritual*

EDITORIAL: Bonum

FECHA DE EDICIÓN: junio 2005, 2ª edic.

LUGAR: Buenos Aires.

FORMATO: 22 x 15

ASPECTOS FORMALES

Esta obra es una exquisita recopilación de textos del hermano Carlos de Foucauld. Puede considerarse como un testamento fundamental para la inspiración espiritual del tiempo actual.

El libro es traducción del original en italiano *Come un chicco di grano* (San Pablo 2002).

CONTENIDO

El libro se abre con una introducción donde se recogen palabras de san Juan Pablo II con motivo del centenario de la ordenación sacerdotal del P. de Foucauld el 9 de junio de 2001. Se añade una biografía esencial bajo el título de «Una vida paradójica».

El núcleo del libro lo ocupan cuatro capítulos: Bajo la mirada de Dios ¡Dios mío, qué bueno eres!; “Seguir a Jesucristo. El que ama, imita; Amar sin límites. Todos somos hijos del Altísimo; Abandonarse en el amado. Todos los acontecimientos están en sus manos. El libro se cierra con el epílogo que lleva por título “Naveguemos mar adentro” donde se recoge una cita extensa de MADELEINE DELBRÊL, *Che gioia credere!* (Turín 1968) 35.

VALORACIÓN CRÍTICA

Es un libro de fácil lectura y buena presentación dirigido al gran público y que, por tanto, va a lo esencial a la hora de presentar la espiritualidad foucauldina. En sus páginas se observa un deseo de adaptar el lenguaje al momento actual lo que hace atractiva su lectura. Es un libro para la meditación y la oración de tal suerte que su lectura se hace corta apeteciendo un poco más. Muy aconsejable para quienes se acercan por primera vez al carisma foucauldiano.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: administración@carlosdefoucauld.es

ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA

c.e: asociación@carlosdefoucauld.es

WEBMASTER PÁGINA WEB

c.e: webmaster@carlosdefoucauld.es

COMISIÓN DE DIFUSIÓN

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SECULAR “CARLOS DE FOUCAULD”

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SACERDOTAL “IESUS CARITAS”

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DE JESÚS

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE JESÚS

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

c.e: hermanitasdelsagradorazon@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DEL EVANGELIO

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD (Para vivir el carisma en solitario):

c.e: union@carlosdefoucauld.es. Coordinación lengua catalana: corcat.union@gmail.com

HERMANITAS DE NAZARET

c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	5
Primera etapa. Viaje de reconocimiento geográfico en Marruecos, 21 de junio 1883 – 23 de mayo 1884	7
Segunda etapa. El tiempo de la conversión, 1885 – 1888	15
Tercera etapa. El Trapense., 15 enero 1890 -1896	23
Cuarta etapa Nazaret, 1897 – 1900	29
Quinta etapa Sacerdote y monje. Ser hermano de todos. Béni Abbés 1901 – 1903	39
Sexta etapa Entregar su vida. Tamanrasset, 11 de agosto de 1905 – 1916	49
MATERIAL COMPLEMENTARIO	59
• Una teología de la educación	59
• ¿Por qué morir?	61
• Diario de Jeseíto	63
TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO	65
UN LIBRO ... UN AMIGO	66

FAMILIAS CARLOS DE FOUCAUD